

mdrsrs e.1

1082701

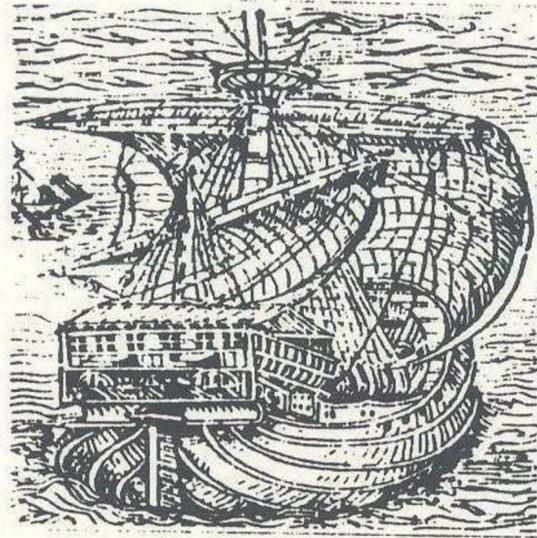
4/mayo/06 JCS

11/20/08 UML

ISSN 1123-1351

Caleidoscopio

Literario



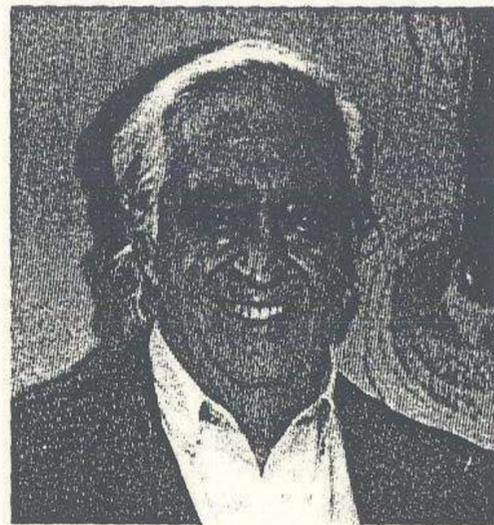
Jaime Salom

El otro William

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Caleidoscopio

Literario



Jaime Salom

El otro William

Editorial

Habitualmente una introducción es lo que su nombre indica: una breve nota, una indicación que, supuestamente, encamina al lector hacia la obra por él elegida. A la introducción se le supone, pues, claridad y condición rectilínea; algo a lo que en modo alguno puedo ajustarme en el caso presente.

Intentaré explicar mi incapacidad. *El otro William* plantea, como su autor explica desde el prólogo, el problema de la autoría de la obra de arte; es decir: su tema es el que yo mismo me planteaba en el relato titulado "La palabra y la voz", aparecido en el primer número de la edición española de nuestro *Caleidoscopio literario*, para la obra de pensamiento. En el momento en que tomé conciencia de esta coincidencia, se acabó para mí la línea recta, y la imagen de una espiral comenzó a apoderarse de mi mente: el autor de un relato sobre el verdadero y el falso autor de unos libros, de unas teorías, redacta la introducción a la obra de otro autor que escribe sobre el autor verdadero y el autor falso de las obras teatrales atribuidas a William Shakespeare.

En ese preciso instante caí en la cuenta de lo que podía estar sucediendo: que ni Jaime Salom ni yo mismo éramos reales, sino que éramos solamente los personajes de un cuento inédito de Borges.

Aunque tal vez la explicación fuese otra, que ni siquiera el tono de comedia con el que Salom disfraza su *Otro William* conseguía ocultar plenamente. Pues lo cierto es que, al final de la obra, el lector experimenta la sensación de que lo leído no es comedia, sino metafísica; que ese teatro está emparentado aún más que con el del Barroco con el medieval, o a lo sumo con el de ese Barroco que desvela el auto sacramental. Sí, tal vez describiría yo *El otro William* como un auto sacramental a lo humano, no a lo divino. La verdad que se oculta detrás de la superchería, que el lector encontrará en las últimas páginas, esa que brota de lo más profundamente

humano desbordando al yo social, y que, por lo mismo, alcanza a la humanidad toda, convirtiéndose en su patrimonio, es el regalo que nos hace Jaime Salom.

¿Hace falta añadir algo? Pienso que no. Que Jaime Salom sea uno de los más prestigiosos autores dramáticos españoles, que desde hace cuarenta años escriba obras sumamente estimadas -*La casa de las chivas*, *Los delfines*, *La noche de los cien pájaros*-, no basta para explicar la emoción que produce su teatro, en este caso *El otro William*. Más justo es pensar lo contrario: que, desde el cominzo, algo hay en este teatro que hace comprensible la acogida del público. Dice el refrán español que el Diablo sabe más por viejo que por Diablo. En este caso creo que, aunque no debe echarse en olvido la experiencia vital de nuestro autor, su trayectoria de éxitos serenos, queda demostrado que lo que sabe lo sabe por ser quien es.

Luis Montiel



Dedico esta obra a André Camp, decano de la crítica teatral de París. Entrañable y fraternal amigo.

Prologo

Al acercarnos a la figura de William Shakespeare y a su inmortal genio, dos son los aspectos que hay que tener en cuenta. Por una parte sus admirables obras, situadas sin duda alguna en la cumbre de la creación teatral de los últimos veinte siglos y aun diría que de la creación literaria en general. Sobre este punto estan de acuerdo la casi unanimidad de críticos y estudiosos. No hay en el mundo civilizado un solo día o quizá una sola hora en que no se alce el telón de un teatro para representar alguno de sus dramas, comedias o tragedias. Sus libros son, después de la Biblia, los mas editados y leídos. Y sobre ningun autor se han escrito mas estudios, comentarios y ensayos que sobre la época, la obra y las intenciones literarias de Shakespeare.

Pero existe un segundo aspecto que constituye el mas extraño y apasionante misterio de las literaturas modernas: el que relaciona la vida de un William Shakespeare de Stratford upon Avon con la composición de las obras que han aparecido bajo su nombre. Dichas obras, joyas insignes entre las mas preciosas del patrimonio de la humanidad, no se corresponden en modo alguno con la biografía del hombre que oficialmente las escribió. Nunca se ha podido establecer de una manera seria, con las garantías de una crítica sana y rigurosa, la relación entre este teatro inmortal y su autor.

Durante casi un siglo la mas esforzada labor de la critica literaria se ha dirigido a intentar establecer las concordancias entre la vida de los escritores y sus producciones. Pues bien, las obras de Shakespeare analizadas e investigadas por una infinidad de críticos y eruditos han permanecido siempre mudas en este aspecto. No nos ha revelado su secreto. Ni una concordancia por pequeña que sea que nos permita imaginar la menor conexión entre el camino del escritor y la sucesión de sus composiciones dramáticas, como si hubieran sido compuestas en un universo paralelo. El espíritu de Shakespeare su evolución teatral, nos aparecen en sus obras, pero asi decirlo, de su persona, cuya vida moral e intelectual se nos escapa.



como parece haberse escapado también a sus contemporáneos. Desde su infancia y juventud hasta su enigmático retiro en Stratford, a una edad harto temprana, toda su existencia es un absoluto misterio. No conocemos de su carrera otra cosa que ciertos hechos materiales todos vulgares y con frecuencia mezquinos y poco favorables. Esa alma única, una de las más excelsas y comprensivas que hayan aparecido en este mundo no se nos revela, aparte de sus obras, en sus actos que no solo excluyen toda grandeza sino que comportan una mediocridad de sentimientos y una debilidad de carácter que no puede menos que sorprendernos. En medio de esa milagrosa eclosión de grandes hombres de la época isabelina, él permaneció solo, aislado y como inaccesible. Ningún recuerdo de su conversación, de las inquietudes de su espíritu, de su fisonomía moral, de sus costumbres familiares, de sus opiniones... Todo lo que se conoce de un Ben Jonson ó de un Molière, de un Lope de Vega ó de un Cervantes. Ni la menor nota escrita por él. La única carta que nos ha llegado es relativa a su condición de prestamista de dinero. Cuando murió, ningún escritor deploró su pérdida, siendo así que la desaparición de Ben Jonson no suscitó menos de treinta y tres elogios funerarios de parte de sus poetas contemporáneos. En su testamento, ni una referencia a sus obras ni a sus manuscritos, ni siquiera un libro que legar a sus descendientes... Y otra sorprendente anomalía. En el célebre diario de Philippe Heuslowe, referencia y fuente esencial de la historia del teatro de la época isabelina, ni una sola vez aparece el nombre de Shakespeare. Y dicho personaje estuvo asociado a la mayor parte de las empresas teatrales de su tiempo, fue copropietario de varios locales, entre ellos el célebre teatro de la "Rose" inaugurado precisamente por la compañía de Lord Strange, (hermano del futuro VI Conde de Derby) en la que trabajaba el actor Shakespeare.

Algunos historiadores y biógrafos, para explicar el decepcionante carácter de la personalidad de William Shakespeare, afirman que el creador de tan maravillosas obras maestras no tuvo otra intención al escribirlas que la de ganar dinero. Un juicio que parece difícil de aceptar. Tiene algo de ímpio y hasta de sacrilego. ¿Puede creerse que esas obras eternas fueran concebidas tan solo para procurar al autor unos acres de tierra o algunas inversiones lucrativas? ¿O como escribió un estimable historiador: fué "romántico en su obra y burgués conservador en su vida"? ¿No es esto un desconocimiento de las fibras que componen las grandes obras humanas, hechas de infinitos trabajos, sueños, pruebas y con frecuencia, sufrimientos secretos?

Y finalmente, si nos referimos a los conocimientos de música, artes plásticas, heráldica, caza, hípica, esgrima, derecho, astrología, ciencias secretas, historia natural, relatos de viajes, estrategia militar y marina, vida de la Corte, religión, lenguaje o vocabulario que tan concienzudamente se contienen en su obra monumental, ¿no están en oposición completa e irreductible con los elementos conocidos de la biografía del Shakespeare de Stratford?

Ante tanta incongruencia, "el gran problema" como se ha venido llamando a partir del siglo XIX, son varias las explicaciones con que se ha intentado resolver la cuestión shakesperiana, dando nombres de diversas personalidades, capaces de haber escrito dichas obras y que hayan ocultado su verdadera identidad bajo la máscara de Shakespeare. Tales como el Canciller Bacon, el V Conde de Rutlan, o un colectivo de diversos autores unidos en una razón social que convertiría el nombre del actor stratfordiano en una especie de Homero moderno. Incluso se ha tenido en cuenta la posibilidad de que fuera Marlow, quien no hubiera muerto como nos afirma la historia y escribiera las obras en secreto desde el destierro o la clandestinidad.

También existen otros estudiosos que negándose a admitir las incongruencias y las más legítimas dudas, quieren ignorar las dificultades del problema, sin aceptar ninguna reserva ni ninguna objeción. Algo así como la fe del carbonero, robusta, entera, desdeñosa de todos los ataques y negaciones por lógicas que sean. Una cierta forma religiosa, un llamémosle misticismo shakesperiano tan poco racional como convincente.

William Stanley, VI Conde de Derby, es el protagonista de esta obra que vas a leer. Aunque tratada con humor, desenfadado y hasta un poco de audacia, es fruto de una larga investigación y estudio sobre la biografía de este interesante personaje, perteneciente a una de las más nobles familias del Reino, hombre cultísimo, conocedor de varias lenguas y de muchos países europeos, mezclado también a la vida teatral de su tiempo, el cual, según consta en dos cartas interceptadas por el gobierno de Isabel (de ahí su conservación entre los papeles de estado) rechazó su eventual aspiración a la corona, como pretendía la nobleza católica ya que "unicamente se ocupaba de su labor literaria".

Muchos estudiosos le atribuyen la auténtica paternidad de las inmortales obras firmadas (y aceptadas así por la opinión literaria mundial) por William Shakespeare, en cuya tumba, en la iglesia parroquial de Stratford, en una lápida enteramente lisa se grabaron estas palabras:

"Buen amigo, por Jesús abstente
de cavar el polvo aquí encerrado.
Bendito el hombre que respete estas piedras
y maldito el que remueva mis huesos".

No he removido sus huesos, pero si he excavado, un poco, en el polvo. Espero que Dios no me lo tenga en cuenta ya que no hay mayor virtud que esforzarse en encontrar la verdad.

Jaime Salom



ESCENARIO: BIBLIOTECA, EN EL CASTILLO DE CHESTER. UNA PUERTA DE ENTRADA Y UN GRAN VENTANAL AL FONDO QUE DA A LOS JARDINES. UNA MESA, EN LA QUE HABRÁ UNA BOTELLA DE AGUA, VASOS Y UN MAGNETÓFONO, LIBROS ANTIGUOS Y UNA CALAVERA HUMANA. LAS LIBRERIAS SE ABREN COMO PUERTAS PARA DAR PASO A LOS PERSONAJES TAL Y COMO SE INDICA. LA PUERTA REAL, SÓLO SE USARÁ AL PRINCIPIO Y AL FIN DE LA OBRA.

PERSONAJES: William

William Shakespeare
Costrand
un juez
Mary
Condesa viuda } *interpretados por una sola actriz*
Condesa

ACTO 1º

(APARECE WILLIAM CON UNA GORRA DE GUIA TURISTICO)

WILLIAM .- Por aquí, señoras y señores, vayan pasando... ¿estamos todos? Bien. Después de recorrer el patio de armas, los salones, las cocinas y las habitaciones privadas de los antiguos condes, terminaremos la visita al castillo en esta preciosa estancia del siglo XIII, la biblioteca.
 Como se trata de la parte mas interesante del recorrido, voy a extenderme un poco en la explicación, así que les ruego tomen asiento... Allí tiene una silla, señora... Bien. Nos encontramos en la parte mas reservada del edificio, el santa sanctorum del VI Conde de Derby, el mas famoso de su estirpe. Descendiente de reyes, por linea materna, fue considerado como uno de los posibles pretendientes al trono para suceder a la reina Isabel. Pero se desentendió de las intrigas políticas y dedicó la mayor parte de su vida a escribir. Precisamente en esta mesa de cedro, tallada por artesanos escoceses, regalo del Rey Enrique VII al Primer Conde por su heroico comportamiento en la batalla de Bosworth. Por favor, caballero, no se permite fumar, luego cuando salgamos a los jardines podrá hacerlo. Gracias. Pues como les iba diciendo, en esta habitacion tuvieron lugar los mas sorprendentes acontecimientos de la historia de la familia y aun diria que de Inglaterra...



(TOMA UN LIBRO)

En mis manos tengo un manuscrito que cuenta dichos acontecimientos con todo lujo de detalles, escrito de puño y letra por el propio Conde... por mas que algunos criticos nieguen su autenticidad. "Vida y hazañas de Sir William Stanley, VI Conde de Derby" Diga señora... claro que puede hacer una pregunta... Pues si, los descendientes siguen siendo propietarios del castillo. Aunque en estos tiempos para pagar los impuestos, han tenido que abrirlo a los turistas todos los fines de semana.

(PONE MÚSICA EN EL MAGNETÓFONO)

Prepárense a enterarse de una de las imposturas mas indignantes y vergonzosas, que ha permanecido en secreto hasta nuestros días.

(ABRE EL LIBRO)

Primavera. Siglo XVI. Un amanecer.

SE ABRE UN ARMARIO LIBRERIA. APARECE COSTRAND, UN SERVIDOR DE LOS STANLEY, VESTIDO DE LA EPOCA. TRAE UNA LUJOSA BANDEJA CON MANJARES QUE DEJARÁ SOBRE LA MESA. WILLIAM SE HA QUITADO LA GORRA)

COSTRAND .- Buenos días, mi señor.

WILLIAM .- (LEYENDO)

¡Maldito bribón! Es que los criados de este palacio han olvidado que al rayar el alba, cuando cantan los gallos y balan los corderos, su señor se sienta a la mesa para tomar su refrigerio que vulgarmente se llama desayuno.

COSTRAND .- Perdonad la torpeza de este servidor.

WILLIAM .- (A LOS ASISTENTES)

No les extrañen palabras tan altisonantes. En aquellos tiempos era la forma habitual de entenderme.

(A COSTRAND)



Te has retrasado gandul. Hace rato que ha despuntado el día. Oigo la alondra, la mensajera de la mañana.

COSTRAND .- Es el ruiseñor y no la alondra la que acaricia el fondo de vuestro oído. Todas las noches trina en aquel granado. ¡Creedme, Señor, es el ruiseñor!

WILLIAM .- (YA SIN LEER)

¿Osas contradecir a tu amo? ¿Qué pretendes con tu descaro? ¿que te haga azotar como la semana pasada?

(A LOS ASISTENTES)

Así trataban en aquella época los señores a los criados. Eran muy maleducados y muy brutos. Cuanto más señores, más groseros.
(A COSTRAND)

¿Y las frutas?

COSTRAND .- Vuestra sirvienta Mary fue a la huerta para traerlas recién cogidas del árbol. Aquí llega.

(APARECE MARY CON UNA CESTA DE FRUTAS)

MARY .- (SENTÁNDOSE EN LAS RODILLAS DE WILLIAM)

Aun tienen en su piel gotas de rocío como es del gusto de mi amado Señor.

WILLIAM .- Dulce hija de Eva, que me traes una manzana todas las amanecidas.

MARY .- (PÍCARA)

Para que mordais goloso su jugosa carne...

(WILLIAM MUERDE LA MANZANA)

(COSTRAND ESTÁ MIRANDO LA ESCENA EMBOBADO. WILLIAM SE APRECIBA DE SU PRESENCIA)

WILLIAM .- Tu, ¿qué miras? Vete o te echo a patadas.

COSTRAND .- (HACIENDO MUTIS PRECIPITADAMENTE)



Si, mi Señor.

MARY .- (PONIÉNDOLE UNA FRESA EN SU BOCA)

Una fresa para mi conejillo adorado, mi pichón blanco... Y una caricia para la traviesa cola de mi ratón...

(LE ARACICIA ENTRE LAS PIERNAS)

¿Deseais que me desnude?

WILLIAM .- Ahora no es el momento.

MARY. .- Pues por lo que palpo, yo diría que si.

WILLIAM .- A la noche.

MARY .- (COQUETA)

Aun faltan muchas horas para que llegue la noche...

WILLIAM .- (DIRIGIÉNDOSE A LOS ASISTENTES)

Una de las ventajas de pertenecer a una noble familia del siglo XVI, es que todo cuanto abarca la vista es de su propiedad. El ganado de los establos, los campos, los caballos... y las mozas. Todas las mozas del Condado. Aunque como ésta, no hay otra. Me trae loco. Pero por respeto a la dignidad de mi rango no puedo manifestárselo.

MARY .- En la antecámara aguardan vuestros administradores para presentaros las cuentas.

WILLIAM .- ¡Que me dejen en paz con sus malditas cuentas! Tengo cosas mas importantes que hacer que atender a ese atajo de ladrones! Estoy escribiendo un poema sobre la violacion de Lucrecia, mas apasionado aun que mi "Venus y Adonais" que tanto escandalizó a mi noble y puritano padre que Dios tenga en su gloria. ¡Que entreguen a Costrand su dinero y que se vayan!

MARY .- Como vos ordeneis, Señor.

WILLIAM .- Por cierto, ¿te gusta ese bribón?

MARY .- ¿Quien? ¿Costrand? ¡Qué cosas se os ocurren!



WILLIAM .- Pues a él se le salen los ojos de las orbitas cuando te mira... Algún día, si sigues sirviendome con lealtad, te permitiré que te cases con él... pero hasta entonces, te guste o no te guste tienes que serme fiel.

MARY .- No habéis así, que me entristezco. Bien sabéis que solo soy feliz dándole placer a mi Señor.

(LE ECHA UN BESO) (MUTIS)

WILLIAM .- (A LOS ASISTENTES)

En aquellos tiempos, las mujeres se ajaban enseguida. En cuanto pasaban de los 25 años, enfermaban de viruela o se les caían los dientes. Eran como quien dice para usar y tirar. Entonces se las casaba con cualquier patán... Aunque parece mentira que una belleza como la de Mary pueda marchitarse algún día.

(ENTRAN COSTRAND, SEGUIDO DE MARY QUE TRAE UN LUJOSO JUBON)

COSTRAND .- ¡Señor Conde, Señor Conde!

(SE ARRODILLA A SUS PIES)

A vuestros pies, Excelencia.

WILLIAM .- ¿Has perdido la razón, maldito? Yo no soy Conde.

COSTRAND .- Lo sois, Señor. Esta es la noticia que os traigo. Vuestro hermano ha fallecido repentinamente esta noche. A) no tener hijos varones vos heredáis el título. Me postro ante mi señor el VI Conde de Derby que Dios guarde muchos años.

MARY .- (ARRODILLÁNDOSE TAMBIÉN)

¡Larga vida a nuestro señor Conde!

WILLIAM .- Levantaos.

(ENTRE AMBOS LE PONEN EL JUBON)

COSTRAND .- Todos los servidores de la casa están entusiasmados con la noticia. Cantan y bailan, han irrumpido en la cocina, comen a dos carrillos y han abierto los grifos de las barricas de las bodegas.



WILLIAM .- Nadie va a celebrar en mis tierras la muerte de mi queridísimo hermano. ¡Fuera! ¡Dejadme solo!

COSTRAND .- (HACIENDO MUTIS ENTRE REVERENCIAS)

Señor Conde...

MARY .- Hasta la noche, Milord.

WILLIAM .- No, preciosa mía. Esta noche, por respeto al difunto, guardaremos abstinencia.

(MUTIS DE MARY)

(A LOS ASISTENTES)

Así fue como me enteré de que era Conde, ¡una excelente noticia! Porque el condado de Derby, desde que fue concedido por el rey Enrique VII, comportaba un sin fin de prebendas, tierras y rebaños. Aunque eso de ser conde tiene también sus peligros. Porque envidias, conspiraciones y odios todos los que se quieran. Puede que a mi pobre hermano le hayan envenenado, no sería el primer caso. Yo le quería. De niños jugábamos a las batallas con nuestras espadas de juguete, nos disputábamos el trozo de tarta más grande y rivalizábamos en trepar a los árboles más altos... Luego se casó con una mujer odiosa... y todo cambió. Quizá lo mataron católicos que no le perdonaron nunca su fidelidad a la Reina anglicana. ¡Y como están siempre unos contra otros! En fin, que descanse en paz. ¡A mi que no me mezclen en sus intrigas y me dejen escribir! Porque por encima de todo yo soy escritor. Y un gran escritor, no me da empacho decirlo. Lo que en esta hipócrita sociedad está muy mal visto, a no ser que se compongan poemitas sobre los dioses griegos o alguna tontería para entretenimiento de las damas de la corte. A un escritor se le considera poco menos que un bufón, una deshonra para alguien perteneciente a una de las grandes familias del Reino, y si encima se es conde, no digamos! Pero, que quieren, a mi me apasiona eso de escribir sonetos atrevidos, y sobre todo dramas y tragedias. Precisamente me está rondando por la cabeza una nueva obra... Una obrita sobre un par de jovencuelos que se aman pero que sus padres se oponen a la boda. Voy a titularla Romualdo y Juslinda... o quizás mejor Romeo y Julieta. Ya veremos.

(APARECE COSTRAND)



COSTRAND .- La Condesa viuda de Derby, solicita ser recibida por Milord.

WILLIAM .- ¡Mi cuñada! ¿A qué vendrá ahora esa bruja?

(A COSTRAND)

Hazla pasar.

(MUTIS DE COSTRAND)

Es una mujer temible, mas peligrosa que las serpientes. Preferiria mil veces pillar unas fiebres que tener que soportar a esa harpía. Cuando pienso lo que le obligó a firmar al calzonazos de mi hermano, con sus artimañas, me hierva la sangre. La odio.

(APARECE LA CONDESA VIUDA)

CONDESA V .- Mi queridísimo William...

WILLIAM .- Mi amadísima cuñada ...

CONDESA V .- Desde que mi buen esposo yace bajo tierra, mis ojos se deshacen en llanto y mi cuerpo es solo una débil barca en este océano de tristeza.

WILLIAM .- Mi aflicción es tan desgarradora como la vuestra, Milady...

CONDESA V .- Pero olvidemos por un instante nuestro dolor y ocupémonos de las disposiciones del testamento de vuestro noble hermano, que como sabéis dictó sus últimas voluntades antes de morir.

WILLIAM .- Algo me ha llegado de esa infamia.

CONDESA V .- El título es vuestro, ya que así lo determinó Dios pero todas las propiedades y tierras las legó a su viuda y a sus tiernas hijas.

WILLIAM .- ¡No tenía derecho a hacerlo! Ese legado pertenece al Condado de Derby, formaba parte de él no a su persona. Esto es un expolio, una afrenta a la dignidad de la familia.

CONDESA V .- Que un marido quiera proteger a su esposa y a sus hijas no afrenta a la dignidad de nadie sino todo lo contrario.

WILLIAM .- Vos le convencisteis con vuestra insistencia, para que mi hermano,

que siempre fue débil, perpetrara esa traición. Nadie en toda la historia de los Derby había atentado, de esta forma, a la integridad del Condado. Y os aseguro que todos ellos fueron esposos excelentes.

CONDESA V .- ¿Y no se os ha ocurrido pensar que vuestro hermano, dada la desidia con que administráis vuestras propiedades, que están en una situación lamentable, haya querido defender de esta manera el patrimonio del Condado?

WILLIAM .- ¡Pero el título comporta deberes ineludibles! Mantener un ejército para la Reina, alimentar al pueblo, reparar senderos y puentes... ¿cómo podré mantener mi dignidad condal si mi propio hermano extiende su brazo, pasto de gusanos, para estrangularme?

CONDESA V .- Con vuestra propia hacienda.

WILLIAM .- Mis arcas están vacías, mis tierras son pobres y mis ganados escasos...

CONDESA V .- Pues tendréis que conformaros con eso.

WILLIAM .- Esto es un robo, señora mía, tan ruin como el de los bandidos que asaltan en los caminos, dejando a sus víctimas en ropa interior.

CONDESA V .- No seáis vulgar.

WILLIAM .- ¡Pero si me habeis dejado tan desnudo como ellos!

CONDESA V .- Acudid a un prestamista. He oído hablar de un judío llamado Shylock que ha hecho fortuna prestando elevadas sumas a los grandes señores.

WILLIAM .- ¿Y cómo podría devolverle el préstamo? ¿Arrancándome el corazón y entregándoselo como prenda?

CONDESA V .- Sois soltero. Casaros con una dama de fortuna.

WILLIAM .- ¿Quién va a casarse con un conde arruinado?

CONDESA V .- Este es precisamente el motivo de mi visita. No la inútil discusión de los términos de un documento legal e inamovible.

WILLIAM .- No os entiendo.



- CONDESA V .- Cuando un árbol ha sido desgajado en dos ramas, bien pueden unirse estas dos ramas para restablecer el tronco común.
- WILLIAM .- ¿A dónde quereis ir a parar?
- CONDESA V .- De esta manera todo volveria a su natural estado y nose dividirian las posesiones del Condado.
- WILLIAM .- No oso pensar lo que estais insinuando.
- CONDESA V .- Sólo el interés supremo de la Casa de Derby, me ha movido a vencer mi natural recato para ofreceros mi mano, como generosa solución.
- WILLIAM .- ¿Pero me estais proponiendo... nuestro desposorio cuando el cadaver de mi hermano acaba de ser hundido en su tumba?
- CONDESA V .- Para provecho de la familia, que estoy segura vuestro propio hermano aprobaria sin reservas.
- WILLIAM .- Y asi volveriais a ser la Condesa de Derby.
- CONDESA V .- Aun lo soy.
- WILLIAM .- Viuda. Y vuestras hijas heredarían todo el patrimonio.
- CONDESA V .- ¿Sabeis de alguien que tenga mejor derecho?
- WILLIAM .- Pero ellas se casaran algun dia y tendran la fortuna de sus maridos. No necesitan la mia ¡Cielos y tierra! Al cabo de un mes de su muerte, antes de que se pudran las vestiduras con que fuera enterrado, antes de que la sal de nuestras lágrimas abandonen el flujo de nuestros ojos! Hasta una bestia, incapaz de raciocinio, hubiera sentido un dolor mas duradero.
- CONDESA V .- Me estais ofendiendo.
- WILLIAM .- Jamás, oidlo bien señora mia, jamás mancillaré el lecho de mi hermano con un matrimonio incestuoso que el mismo Dios repudiaria.
- CONDESA V .- Si en tan poco estimais la paz y la unión de vuestra familia debereis afrontar las consecuencias.
- WILLIAM .- Y vos, señora, el rigor de los Tribunales. Acudiré a los magistrados



- de Su Majestad... Será el pleito mas escandaloso que pueda recordarse pero ni me casaré con vos, ni arrebatareis al VI Conde de Derby lo que en justicia le pertenece.
- CONDESA V .- También yo acudiré a mis abogados para que defiendan la voluntad de mi esposo.
- WILLIAM .- (DANDO POR TERMINADA LA ENTREVISTA)
- Beso vuestros pies, señora.
- CONDESA V .- Y yo, vuestra mano.
- (INICIA EL MUTIS, PERO SE VUELVE HACIA ÉL Y CON VOZ SUAVE LE PREGUNTA)
- Por cierto... ¿envenenasteis vos a vuestro hermano?
- WILLIAM .- Vuestra duda es una afrenta.
- CONDESA V .- No hago sino repetir lo que corre de boca en boca, no solo en los salones sino por calles y tabernas.
- WILLIAM .- Esto es una infamia.
- CONDESA V .- Tendreis que probarlo para acallar habladurias.
- WILLIAM .- ¿Cómo?
- CONDESA V .- Vengandoos de los asesinos, limpiando con su sangre el honor de nuestro nombre.
- WILLIAM .- Pero nadie sabe quien fué. Ni siquiera si murió asesinado.
- CONDESA V .- Todos dicen que fueron los católicos.
- WILLIAM .- La catolicidad está estendida por toda Europa. No podria exterminarles ni con mil años de vida.
- CONDESA V .- Bastará con que mateis algunos de ellos.
- WILLIAM .- ¿Pretendeis que me decapiten en la Torre de Londres?
- CONDESA V .- Mas vale honra sin cabeza que cabeza sin honra.



- WILLIAM .- Siento no poder complaceros pero necesito la mia para mas altos menesteres.
- CONDESA V .- Pues para probaros mi fraternal afecto y que respeto vuestras decisiones, en el primer banquete que de en mi palacio, cuando termine el luto, os reservo el puesto de honor de la mesa. A mi lado.
- WILLIAM .- Será un privilegio comer junto a la mas gentil dama de Inglaterra.

(MUTIS DE LA CONDESA VIUDA)

¡Ni borracho me sentaria yo a su lado! Esa mala pecora seria muy capaz de envenenar mi comida. Seguro que es ella quien ha hecho correr la sospecha de que soy culpable de la muerte de mi hermano. Admito que he apuñalado y atravesado con la espada a nobles y hasta a reyes... pero solo en las tragedias que escribo... ¡La muy zorra! Primero convence a mi hermano para que me prive de la herencia y ahora quiere casarse conmigo para disponer no solo de su fortuna, sino también de la mia. Aunque sea menguada mientras no se resuelva el pleito... Pero en una cosa si está en lo cierto. No me queda otra solución que buscarme una rica heredera que me saque de apuros. Joven, virtuosa y a ser posible agraciada... Aunque ¿dónde encuentro yo ese mirlo blanco?

(APARECE MARY)

- MARY .- Mi adorado pichoncito blanco, os veo preocupado... ¿que puedo hacer para aliviaros?
- WILLIAM .- Me temo que nada.
- MARY .- ¿Deseais que me desnude?
- WILLIAM .- ¿Te figuras que todo se arregla dandole placer a la carne?
- MARY .- (DECEPCIONADA)
¿Es que ya no me encontrais hermosa?
- WILLIAM .- Eres preciosa, pero cuando pienso que he de contraer matrimonio con una insulsa doncella, a quien ni siquiera conozco, mi deseo permanece tan dormido como el de un recién nacido.
- MARY .- ¿Vais a tomar esposa?



- WILLIAM .- No tengo otro remedio.
- MARY .- ¿Y qué va a ser de mi, cuando os caseis?
- WILLIAM .- Pasarás al servicio de la señora... a la que debereis obediencia...
- MARY .- ¿Y me privareis del placer de ofreceros mi cariño?
- WILLIAM .- Nadie me hará renunciar a la mas delicada flor de mis jardines.

MARY .- (FELIZ)

Oh gracias, señor. Os amo...

(LE BESA)

¿Y quien va a ser la feliz agraciada?

- WILLIAM .- Lo ignoro. Permanezco tantas horas entre estas paredes, con mis libros y mis escritos, sin frecuentar bailes ni recepciones que apenas conozco doncellas de nobles familias...

(A LOS ASISTENTES)

Si me dejara llevar por el corazón, tomaría a Mary entre mis brazos y le diría que la adoro y que quiero casarme con ella... Le compraria lujosos vestidos, piedras y joyas preciosas, una carroza de oro tirada por diez caballos blancos, y una alcoba de marmoles y sedas, en donde me haria el mas feliz de los maridos. Pero soy Conde, ¡Maldita sea; y he de ahogar los impulsos de mi corazón...

(A MARY)

Dime Mary... ¿a quien elegirias tu por esposa mía?

- MARY .- Yo no soy la mas indicada para aconsejaros...
- WILLIAM .- Los criados conocen mejor que nadie a los señores que sirven... y estoy seguro de que os contaís vuestros chismes...
- MARY .- Hablar si hablan, no se les puede impedir, es la diversion de los pobres, pero os juro que jamás han dicho nada inconveniente de vos...
- WILLIAM .- ¿Qué dicen de la baronesa de Richmon...?



- MARY .- Que es bizca. Y las bizcas suelen tener mal carácter.
- WILLIAM .- ¿Y que te parece la sobrina del Duque de York?
- MARY .- Demasiado vieja. Esa tiene por lo menos 28 años.
- WILLIAM .- ¿Y Lady Blint?
- MARY .- No os la recomiendo. Cuentan de ella muchas historias...
- WILLIAM .- Pues no se me ocurre nadie mas...
- MARY .- La hija del Conde de Oxford tiene fama de discreta y honesta
- WILLIAM .- Pero está acostumbrada a costosos caprichos. Tendría que dar fastuosas fiestas que me costarian una fortuna.
- MARY .- Su padre es uno de los señores mas ricos de Inglaterra...
- WILLIAM .- Eso es verdad... Tendré que hacer una visita al Castillo de los Oxford para conocer a su hija... Por cierto, espero que no le hayas contado a nadie mi afición a escribir.
- MARY .- Oh no señor... Antes me cortaría la lengua.
- WILLIAM .- No quiero ni pensar lo que diría de mi, el Conde de Oxford, tan orgulloso y altanero si se enterara... Pero eso tengo que arreglarlo enseguida. Llama a Costrand.
- MARY .- ¿Puedo pedirlos un beso?
- WILLIAM .- No. Vete. Pero puedes tomarlo sin pedírmelo.

(LA BESA. MUTIS DE MARY)

(A LOS ASISTENTES)

A veces se pone un poco pesada con sus arrumacos. Me llama ratoncillo y pichón y otras estupideces por el estilo... pero el día que pierda su lozania y tenga que prescindir de ella... la voy a echar en falta. Es tan dulce, tan tierna... y sus besos tan ardientes...

(APARECE COSTRAND)

COSTRAND .- Milord...



- WILLIAM .- He de hablar contigo.
- COSTRAND .- ¿Que falta he cometido esta vez?
- WILLIAM .- Ninguna, que yo sepa. Pero has de jurarme que jamás revelarás a nadie lo que voy a decirte. Se trata de un gran secreto.
- COSTRAND .- Me asustais, Señor.
- WILLIAM .- Jura.
- COSTRAND .- Yo juro tantas veces como desee el señor. Aunque bien sabeis que los juramentos de la gente como yo son como nuestras camisas. De burdas telas que se rompen con facilidad.
- WILLIAM .- Pues si lo rompes van a ser tus huesos los que voy a quebrarte a bastonazos.
- COSTRAND .- Ante tales razones, os juro por Dios que mi silencio será mas firme que mi camisa.
- WILLIAM .- Tu sabes a lo que dedico la mayor parte de mi tiempo pues eres quien corta mis plumas y me trae los papeles.
- COSTRAND .- Si, Milord...
- WILLIAM .- ¿Y no te has preguntado alguna vez que es lo que escribo en ellos?
- COSTRAND .- Son cosas del Señor Conde que no me incumben.
- WILLIAM .- Pues voy a revelartelo. Poemas, sonetos...
- COSTRAND .- So... ¿qué?
- WILLIAM .- Pero sobre todo obras de teatro, con el propósito de que algún día sean representadas por los cómicos.
- COSTRAND .- Los cómicos, según dicen, son los mensajeros del diablo e incitan al vicio y a las malas costumbres.
- WILLIAM .- Esta es la fama que se les achaca. Aunque algo vergonzoso debe tener el teatro cuando ningún noble podría, sin menoscabo de su dignidad, otorgar su apellido y su escudo a ninguna de esas composiciones... ¿me entiendes?



- COSTRAND -.- Apenas, señor...
- WILLIAM -.- Por eso me veo obligado a ocultar mi identidad y que sea otro el que figure como autor de las mismas. Y he decidido que seas tu, quien las firme con tu nombre.
- COSTRAND -.- ¿Yo, señor? ¿Costrand?
- WILLIAM -.- Costrand.
- COSTRAND -.- ¿Quereis decir que vos escribiriais y yo...? Con todo respeto, Señor, no creo que sea una buena idea...
- WILLIAM -.- ¿Vas a desobedecer mis órdenes?
- COSTRAND -.- Dios me libre Señor... Pero hay un grave inconveniente. Que no se firmar.
- WILLIAM -.- ¿Tal es tu ignorancia?
- COSTRAND -.- Ni leer, ni escribir. He estado tan ocupado en servir al Señor de la mañana a la noche que no tuve tiempo para esas minucias.
- WILLIAM -.- ¿Ni siquiera guiándote la mano?
- COSTRAND -.- Soy muy torpe para esos primores. Quizás mi madre que es costurera y hace filigranas con la aguja.
- WILLIAM -.- ¡Qué cosas se te ocurren! ¡¡Una mujer!! Eso seria una vergüenza aun mayor que mi propia firma.
- COSTRAND -.- Pues deberiais buscar a otra persona.
- WILLIAM -.- ¿Quien?
- COSTRAND -.- No conozco a nadie que sepa escribir. Aunque quizás...
- WILLIAM -.- Habla.
- COSTRAND -.- En la compañía de cómicos que actua en la plaza hay un actor que es del pueblo de mi madre, con el que he hecho amistad.
- WILLIAM -.- ¿Y que pueblo es ese?
- COSTRAND -.- Stratford, Señor. Stratford upon Avon.



- WILLIAM -.- ¿Y sabrá escribir su nombre?
- COSTRAND -.- Eso creo, parece un joven muy despierto. Aunque como todos los de su oficio sus costumbres son algo licenciosas. Es un truhan que ha corrido detrás de todas las mozas de la region. Y hasta de algunos mozos, segun malas lenguas... Pero preguntadle a Mary. Ella le conoce bien.
- WILLIAM -.- (RECELOSO)
¿Mary...?
- COSTRAND -.- El muy pícaro tiene una forma de hablar, tan desenvuelta que a todas encandila con sus chanzas.
- WILLIAM -.- ¿Y cual es el nombre de ese tunante?
- COSTRAND -.- Ya os he dicho que es muy insolente. Tiene el descaro de llamarse William, como el Señor Conde.
- WILLIAM -.- Traelo a mi presencia. Pero recuerda tu juramento.
- COSTRAND -.- Mis huesos lo tendrán presente mientras viva.
(HACE MUTIS)
- WILLIAM -.- ¡Mary! ¡Mary!
- (APARECE MARY)
- MARY -.- Milord...
- WILLIAM -.- ¿Que trapicheos te traes tu con ese cómico llamado William?
- MARY -.- Ninguno señor. Es un atrevido por eso evito su compañía.
- WILLIAM -.- No son esas mis noticias.
- MARY -.- Pues miente quien diga otra cosa. Habrá sido Costrand, que le tiene inquina. Incluso pelearon por un requiebro soez que me dedicó una vez.
- WILLIAM -.- Hizo bien.
- MARY -.- Aunque luego bebieron unas jarras y hasta tuvieron la desver-



güenza de apostar dos peniques a ver cual de los dos me besaba primero. Pero no se lo permití.

WILLIAM .- ¡Canalla del diablo!

MARY .- (COQUETA)

¿Os hubiera contrariado si uno de ellos hubiera ganado sus dos peniques?

WILLIAM .- Naturalmente. Soy tu señor y he de velar por tu virtud hasta el día que un hombre de tu condición te lleve al altar. Y óyelo bien, hasta entonces te prohibo que nadie te roce siquiera los labios, ~~sta~~ Costrand, sea ese cómico galanteador a quien no conozco pero que ya odio.

MARY .- ¿Pero estais celoso, Milord?

WILLIAM .- Estoy como me da la gana. ¡Desnúdate!

MARY .- De mil amores. Os aseguro, que no os arrepentireis...

(SE HA DESABROCHADO EL CONDE SU JUBON
ELLA SE ESTÁ QUITANDO A TODA PRISA SUS
ROPAS, CUANDO LLAMAN A LA PUERTA)

WILLIAM .- Ve a ver quien es. ¡Y cúbrete!

(ELLA LO HACE Y ABRE UNA DE LAS LIBRERIAS
QUE CIERRA ENSEGUIDA)

MARY .- ¡Es William, Señor!

WILLIAM .- Hazle pasar.

MARY .- No os creais nada de lo que os diga. Si asegura que le complacé en algo, es falso, ¡falso! Lo juro por la salud de mi madre.

WILLIAM .- ¡Tu madre está muerta, descarada!

(MARY INTRODUCE A WILLIAM SHAKESPEARE,
QUE SOLO TIENE OJOS PARA ELLA)

WILLIAM S. .- ¡Que encantadora visión! El sol de tu belleza ilumina esta oscura estancia.



MARY .- El señor Conde os aguarda.

WILLIAM S. .- Gracias por encender tan de mañana el fuego de mi corazón.

WILLIAM .- Basta de parloteo y ven a mi presencia ¡bergante!

WILLIAM S. .- ¿Es a mi, Milord?

WILLIAM .- No Yeo a otro.

WILLIAM S. .- Pues os habeis confundido, Milord. Mi nombre no es Bergante, sino William.

WILLIAM .- Ambas cosas son ciertas. Y tu Mary, permanece junto a la puerta para que nadie escuche nuestra conversación.

(MUTIS DE MARY)

WILLIAM S. .- ¿Tan grave es lo que teneis que decirme?

WILLIAM .- No hables hasta que se te requiera a ello.

WILLIAM S. .- ¿Puedo sentarme?

WILLIAM .- Haz lo que te plazca, pero calla y escucha.

WILLIAM S. .- Soy todo oidos, Milord.

WILLIAM .- Me han dicho que sabes leer y escribir.

(WILLIAM S NO CONTESTA)

WILLIAM S. .- ¿He de hablar?

WILLIAM .- Te estoy preguntando.

WILLIAM S. .- Perdonad, Señor, pero no acierto a saber cuando deseais que calle o que hable.

WILLIAM .- ¿Te estás mofando de mi?

WILLIAM S. .- Dios me libre, pero la pregunta es ociosa. Soy cómico y por tanto he de leer los papeles que se me encomiendan. Aprendí en la escuela de mi pueblo, la única en que he estado.



WILLIAM .- Contesta sólo si o no.

WILLIAM S. .- Si.

(LEVANTA UN DEDO)

¿Puedo pedir una aclaración?

WILLIAM .- Puedes.

WILLIAM S. .- ¿Que pretendéis de mi?

WILLIAM .- Darte a ganar un dinero.

WILLIAM S. .- ¿Cuanto?

WILLIAM .- Digamos una libra. Y mas adelante otra. Y otra.

WILLIAM S. .- Por una libra soy capaz de cualquier cosa. Excepto matar a un hombre.

WILLIAM .- No se trata de eso, sinó de poner tu firma en la portada de unas obras de teatro.

WILLIAM S. .- No solo mi firma sinó mi propio retrato. Y yo mismo soy capaz de escribirlas de arriba a abajo. Lo he hecho algunas veces pero el director de mi compañía, el muy ignorante, me ha echado los papeles a la cara.

WILLIAM .- Bastará con tu firma. Pero antes quiero saber algo ^{de tu vida.} fuera que tu nombre haya sido mancillado por alguna deshonra.

WILLIAM S. .- Mi familia es honorable. Mi padre es consejero del Cabildo de mi pueblo y mi esposa pertenece a un linaje de hacendados.

WILLIAM .- ¿Entonces por qué has elegido una profesión como la tuya?

WILLIAM S. .- Seria largo de explicar.

WILLIAM .- Te escucho.

WILLIAM S. .- Nací en un pueblecito junto al rio Avon. Fuí aprendiz de guantero, el oficio de mi familia. Y os puedo asegurar que hacíamos los guantes mas delicados y de pieles mas suaves... Los había de puño corto, largo, con puntillas...



WILLIAM .- ¡Basta de guantes! ¿Por qué dejaste tu oficio?

WILLIAM S. .- Por un desgraciado incidente que me obligó a huir del pueblo con los guardas pegados a mi culo. ¿Sois vos, aficionado a la caza?

WILLIAM .- Como todos los nobles.

WILLIAM S. .- Entonces me comprendereis.

WILLIAM .- ¿Cazastes furtivamente alguna pieza?

WILLIAM S. .- Un ciervo, Señor. Paseaba una tarde por los bosques de sir Tomás Lucy, un ricachón con tanto poder como mal carácter, cuando de pronto apareció el ciervo. Grande, esbelto, con una espléndida cornamenta, saltando frente a mi con la desvergüenza de una moza viciosa. Uno no es de piedra, y cada vez me poseia mayor excitación porque el muy ladino caracoleaba a mi alrededor, retándome con la mirada, incluso el muy bellaco hizo sus necesidades ante mi para demostrarme su desprecio. Así que en un arranque, me echo la ballesta al pecho y de un par de dardos le dejo malherido. Iba a rematarle con mi daga cuando apareció el guarda que ya me la tenia jurada desde el día que me sorprendió yaciendo con su hija. Y armó tal griterio que hasta los pájaros volaban despavoridos y las liebres corrieron a esconderse en sus madrigueras.

WILLIAM .- La caza furtiva se castiga con duras penas.

WILLIAM S. .- Plugo al cielo que mis piernas fueran mas ágiles que las tuyas...

WILLIAM .- ¿Has estado en la cárcel?

WILLIAM S. .- Cerca le anduve por alguna borrachera u otras debilidades juveniles... pero sólo conozco sus rejas desde fuera.

WILLIAM .- Sigue.

WILLIAM S. .- Fui a parar a Londres, donde ejercí diversos oficios. Aprendí de carnicero, de calderero y mozo en la imprenta de unos franceses. Pero desde que vi de niño a unos cómicos en mi pueblo, mi ambición era trabajar en el teatro. Al fin pude conseguirlo, como guardián de las monturas de los caballeros que asistian a las representaciones. Luego fui criado con los cómicos hasta que conseguí que me dieran un corto papel.



- WILLIAM .- Eres un rufián pero pareces despierto. ¿Cual es tu apellido?
- WILLIAM S. .- Shakp ó Shaksper. En cada documento lo escriben de una manera distinta. La ortografía no es precisamente buena entre los escribanos de mi región.
- WILLIAM .- Shakp...? Esto no se puede pronunciar sin atragantarse. Veamos, escríbelo.
- (WILLIAMS LO HACE CON LA MANO IZQUIERDA)
- Tienes una letra infame, casi no puede leerse.
- WILLIAM S. .- Es que soy zurdo.
- WILLIAM .- (COGIENDO EL PAPEL)
- Si añadiéramos una e y juntáramos las dos palabras, resultaría Shakespeare... William Shakespeare. Un nombre difícil que nadie va a recordar. Aunque eso carece de importancia. Así firmarás mis obras.
- WILLIAM S. .- Pero sería un engaño, una impostura que un hombre de bien no puede aceptar. Por lo menos por una libra. Que sea una libra y media.
- WILLIAM .- ¡Una libra y media por una simple firma! Una y un penique, no paso de ahí.
- WILLIAM S. .- Una libra y cinco peniques.
- WILLIAM .- Dos.
- WILLIAM S. .- Cuatro.
- WILLIAM .- Tres y medio.
- WILLIAM S. .- Sea.
- (PAUSA CORTA DURANTE LA QUE WILLIAMS SACA DEL ARMARIO UN PAR DE LEGAJOS)
- WILLIAM .- Aquí tienes dos manuscritos. Hazlos llegar al director de tu teatro



- WILLIAM S. .- Me los echará a la cara, como hizo con los míos. Tiene muy mal carácter.
- WILLIAM .- No lo hará en cuanto los haya leído.
- WILLIAM S. .- ¿Y si no quiere leerlos?
- WILLIAM .- Secuéstrale si es necesario hasta que haya terminado su lectura.
- WILLIAM S. .- Me echaría de la compañía y perdería mi trabajo.
- WILLIAM .- Todo lo contrario. Te respetará más que nunca.
- WILLIAM S. .- Vos lo veis muy fácil. No se, no se...
- (ECHÁNDOLE UNA MIRADA A LOS MANUSCRITOS)
- "Trabajos de amor perdidos" ¿Desde cuando el amor es un trabajo?
- WILLIAM .- Eso a ti no te importa.
- WILLIAM S. .- "El judío de Malta" ó "Fausto" eso sí son títulos atractivos. Deberíais aprender del maestro Marlow.
- (LEE EL OTRO TÍTULO)
- "Dos caballeros de Verona" ¿En qué parte de Inglaterra cae eso?
- WILLIAM .- En Italia.
- WILLIAM S. .- ¿Y a quién interesa lo que ocurra en aquel país? Deberíais cambiarlos, hacedme caso, Señor. Yo soy del oficio y vos solo un aficionado...
- WILLIAM .- Ya he soportado bastantes insolencias. La audiencia ha terminado.
- WILLIAM S. .- Lo digo por el bien de los dos...
- WILLIAM .- Basta.
- WILLIAM S. .- ¿Y no pensáis que puedo arrebatáros una honra que solo a vos os pertenece?



WILLIAM .- Mi familia está emparentada con los Reyes de Escocia y de Inglaterra .. ¡Esta es mi honra! No la que puedan aportarme una pandilla de cómicos de los que sólo espero que den a conocer la belleza de mis obras.

WILLIAM S. .- Pero dirán que soy un pájaro que me adorno con plumas ajenas.

WILLIAM .- ¿Y a ti qué más te da? Retírate.

WILLIAM S. .- ¿No olvidais algo, señor conde?

(GESTO DE DINERO)

WILLIAM .- (DÁNDOLE UNAS MONEDAS)

Una libra y tres peniques.

WILLIAM S. .- Y medio. Por cada manuscrito.

WILLIAM .- ¿Eres ducho en aritmética?

WILLIAM S. .- Lo bastante para saber multiplicar por dos.

(WILLIAM LE DA EL RESTO)

WILLIAM .- Schercep o Shekip o Shakespeare o como quiera que te llames. Odio a los pícaros, desvergonzados e interesados como tu. No me gustas. Ni pizca.

WILLIAM S. .- Con todo el respeto que debo a vuestra dignidad tampoco vos me gustais a mi. Y mucho me temo que tampoco van a gustarme vuestros escritos.

WILLIAM .- ¡Fuera!

WILLIAM S. .- A los pies de Milord... Pongo los míos en polvorosa.

(MUTIS APRESURADAMENTE)

WILLIAM .- ¡Ese patán me saca de quicio! ¡Un ignorante, sin estudios, un conquistador de mujeres y encima, por lo que me han dicho, un pesimo actor! ¡Y un avaro! Con qué afición contaba las monedas. Y hay que ver las insolencias que le ha dicho a Mary en mi presencia... ¿Que por qué elegí a un tipo como él y no a alguien

mas culto y educado? Pues para que nadie, en su sano juicio, creyera jamás que pudiera ser el autor de tan refinadas piezas literarias. Pero ahora resulta, que a los pocos meses de que mis obras sean aplaudidas en el teatro ya hay quien asegura que ese chisgarabis es el auténtico autor de mis dramas... Pero ¿como podría conocer ese pillete el lenguaje y los sentimientos de reyes y nobles si no ha pisado otros salones que las cuadras y la cocinas? ¿Y como habría situado la acción en tan diversos países si no se ha movido de los barrios bajos de Londres? ¿Que podría saber él de leyes, de medicina, de alquimia o de musica? ¿Y de historia? Mi biblioteca está atiborrada de tomos que leo y releo continuamente. ¿Se figuran, acaso, que ese granuja perdería su tiempo con esas nimiedades? Estoy seguro de que cuando muera no va a tener un solo libro que dejar a sus herederos... Por fortuna la nobleza y hasta puede que la Reina, aunque guarden el secreto para no mancillar mi honor, conocen muy bien la identidad del verdadero escritor. ¡Y por si fuera poco, me saca libra y pico por cada obra! Es lo que mas me duele porque el pleito con mi cuñada tiene trazas de no terminar nunca y los abogados no cesan de pedirme dinero. Esperemos que dentro de poco, cuando me case, la fortuna de los Oxford me saque de apuros.

(APARECE COSTRAND, CON UNA CESTA LLENA DE MEDALLAS Y CONDECORACIONES)

COSTRAND .- Señor Conde, es la hora.

WILLIAM .- ¡Pues qué hora es?

COSTRAND .- La de revestiros con las galas y condecoraciones de vuestro rango. Para la boda.

WILLIAM .- Claro, la boda... ¿Pero ya?

COSTRAND .- Ya, Milord. Los Condes de Oxford y todo su séquito están entrando en la capilla.

(EMPIEZA A PONERLE BANDAS Y MEDALLAS)

WILLIAM .- ¿Y los cómicos? ¿Están preparados?

COSTRAND .- Todo a punto para deleitar a los invitados con la representación de la obra que habeis compuesto para esta ocasión.

WILLIAM .- (IRÓNICO)



Yo no soy el autor de esa comedia, sino tu amigo William, no lo olvides.

COSTRAND .- (SONRIENDO, CÓMPLICE)

Como gustéis, Señor.

WILLIAM .- Se me ha ocurrido componer una obrita en honor de mi esposa, para ser representada durante la sobremesa del banquete. Se trata de un enredo de hechizos, duendes y gnomos... Les va a encantar. La reina de las hadas se enamora de un borrico,

(RIE DE SU PROPIA INVENCION)

un borriquillo con su hocico y sus enormes orejas.

(VUELVE A REIR)

¡Es genial!

COSTRAND .- (COLOCÁNDOLE LA ÚLTIMA CONDECORACIÓN)

¡La orden de la Jarretera! El mas alto blasón que concede la Reina.

WILLIAM .- ¿Que tal estoy?

COSTRAND .- Oh Señor, cuando la novia contemple vuestra arrogancia va a deshacerse en elogios.

WILLIAM .- (RIENDO)

Lo dudo. Es tan seria y tan callada.

COSTRAND .- Sus costureras están cuidando los últimos detalles de su tocado para que deslumbre a los invitados con su hermosura.

WILLIAM .- Con franqueza, Costrand. ¿Tu que opinas de la novia?

COSTRAND .- Todos celebran su discreción.

WILLIAM .- Claro que es discreta. Si no dice dos palabras seguidas. Confieso que estoy asustado.

COSTRAND .- ¡Los condes de Derby demostraron su valor en mil batallas!

WILLIAM .- La guerra es menos peligrosa que el matrimonio... Y por supuesto menos duradera. ¿Pero la encuentras hermosa?

COSTRAND .- Jamás osaría...

WILLIAM .- Hazlo esta vez.

COSTRAND .- No me atrevo,...

WILLIAM .- Te lo ordeno.

COSTRAND .- Pues que a oscuras y con las cortinas corridas... poco cuenta la belleza para retozar en el lecho... Esta noche mas de uno desearía estar en vuestro lugar.

WILLIAM .- ¡No tolero procacidades ni desvergüenzas!

COSTRAND .- Vos me obligasteis a dar mi opinión.

WILLIAM .- Es un pecado horrendo desear la mujer de tu prójimo... sobre todo si ese prójimo es un conde.

(APARECE MARY)

MARY .- Os esperan Milord. El arzobispo está ya en el altar.

WILLIAM .- Oh Mary, mi querida Mary, como me reconforta tu presencia en estos momentos. Eres el más precioso regalo que Dios me ha dado, aunque no siempre he sabido expresartelo como mereces.

MARY .- No digais eso, Milord ¿Puedo besaros?

(LO HACE)

Quando pienso que puede ser la última vez...

WILLIAM .- Ya te dije que esta boda no cambiaría nada. Nadie va a privarme de tu adorable compañía.

(A COSTRAND)

¿Que haces aquí?

COSTRAND .- Esperar vuestras órdenes para que los músicos empiecen a tocar la marcha nupcial.



(COSTRAND PONE EL MAGNETÓFONO EN MARCHA. MÚSICA)

La ceremonia ha comenzado, Milord.

WILLIAM .- ¿No podríamos esperar un poquito más? Las fuerzas me abandonan.

MARY .- Me temo que no, Señor.

(LE TOMA POR UNA MANO)

Animo Milord, adelante.

COSTRAND .- (TOMÁNDOLE LA OTRA MANO)
Adelante, mi Señor.

(Y ENTRE LOS DOS, CASI A RASTRAS, LO VAN LLEVANDO HACIA LA PUERTA DE UNA DE LAS LIBRERIAS POR LA QUE ENTRA UNA FORTÍSIMA LUZ QUE SE SUPONE VIENE DE LA IGLESIA. MUTIS DE LOS TRES. POCO DESPUES REAPARECE WILLIAM. APAGA EL MAGNETÓFONO)

WILLIAM .- (DESPRENDIÉNDOSE DE SUS MEDALLAS. SE SIEN-
TA CANSADÍSIMO)

¡Qué jornada! Vengo agotado. Primero la iglesia. Con tanta gente hacia un calor insoportable. Me caían las gotas de sudor por la espalda, me picaba todo el cuerpo. ¡Y el arzobispo que como es un poco tartaja, no terminaba nunca su sermón! Luego el banquete. ¡Qué manera de engullir! Con que rapidez desaparecían los faisanes, las terneras, los corderos y los capones... ¡Como si no hubieran comido en un año! Y venga vino. Mis servidores no daban abasto para llenar una y otra vez las copas. ¡La fortuna que me habrá costado! ¡Pues si que les quedará ánimo para gozar de la representación de mi obra!

(APARECE COSTRAND)

COSTRAND .- Milord, todos aguardan a que los Señores Condes abran el baile nupcial.

WILLIAM .- Ahora no puedo... Estoy empapado en sudor, se me han hinchado los pies.

COSTRAND .- Un águila incansable, corona nuestro escudo de armas.

WILLIAM .- ¡A las águilas no se las obliga a bailar!

(COSTRAND PONE EN MARCHA EL MAGNETÓFONO. MÚSICA DE BAILE DE LA EPOCA. WILLIAM SE PONE EN PIE Y SE DIRIJE A LA PUERTA DEL ARMARIO LIBRERIA, PARA RECIBIR A LA CONDESA QUE APARECE, VESTIDA DE NOVIA. WILLIAM LE BESA LA MANO Y COMIENZAN A BAILAR. APLAUSOS. COSTRAND HACE MUTIS)

WILLIAM .- Mi querida esposa, sois gracil como una gacela y bailais como un angel.

CONDESA .- ¿Deciais algo?

WILLIAM .- Digo que bailais como un angel.

CONDESA .- (SOSISIMA)

Favor que me hace mi señor esposo.

(PAUSA. SIGUEN BAILANDO)

WILLIAM .- Me siento dichoso por nuestra feliz unión.

CONDESA .- ¿Que decis?

WILLIAM .- Que me siento dichoso.

CONDESA .- Favor que me hace mi señor esposo.

WILLIAM .- ¿Y vos, Señora? ¿No os sentiis dichosa?

CONDESA .- Yo agradezco el favor que me hace mi señor esposo.

(TERMINA LA MÚSICA Y EL BAILE. SE SIENTAN EN SENDAS SILLAS, UNO JUNTO AL OTRO COMO EN UN TRONO)



- WILLIAM .- Los servidores de la casa os han rendido el homenaje que mereceis.
- CONDESA .- Menguada servidumbre. En casa de mi padre el Conde de Oxford es mas numerosa y mejor ataviada.
- WILLIAM .- Os han mostrado las cuadras.
- CONDESA .- Vuestros caballos no parecen muy briosos. Montaré mi alazán español, regalo de mi padre, el de mejor estampa y mas veloz galope de Inglaterra.
- WILLIAM .- ¿Os ha complacido el castillo?
- CONDESA .- Mas parece una fortaleza que un palacio. ¿Cuando vais a colgar tapices en los muros?
- WILLIAM .- Están todos en su lugar, Señora.
- CONDESA .- Apenas cubren las paredes, están raidos y las escenas representadas en ellos son las menos atrayentes de la mitología.
- WILLIAM .- Vuestro señor padre, que tiene fama de opulento y magnánimo sabrá corregir con su generosidad las deficiencias que os mortifiquen.
- CONDESA .- Mi padre es ciertamente rico y rumboso, pero está muy contrariado por la mezquina dotación que habeis destinado a mis gastos personales.
- WILLIAM .- Mil libras, son muchas libras, mi señora.
- CONDESA .- Es lo que solia gastar en mi casa para un vestido de fiesta.
- WILLIAM .- Espero que vuestro señor padre redondee la cifra hasta complaceros plenamente.
- CONDESA .- Olvidaros del dinero de mi padre. Ha jurado no soltar un solo penique de su bolsa.
- WILLIAM .- No puedo creerlo.
- CONDESA .- Y os ha excluido también de su testamento.
- WILLIAM .- Pero, ¿por qué?



- CONDESA .- Por vuestro bien. Para libraros de la tentación de envenenarle como se rumorea hicisteis con vuestro hermano.
- WILLIAM (INDIGNADO)
- Eso es falso. Una invención de la mala pécora de mi cuñada que tiene lengua viperina.
- CONDESA .- No os sulfureis, no seria ningún deshonor. En las nobles familias son corrientes esos episodios para dirimir cuestiones sucesorias.
- WILLIAM .- Hablaré con vuestro padre. Los grandes señores pueden incumplir sus juramentos sin que nadie se escandalice por ello.
- CONDESA .- No insistais. Mi padre jamás faltaría a la palabra empeñada.
- WILLIAM .- ¿Ni un penique?
- CONDESA .- Ni un penique. Y espero de vuestra nobleza que respetareis el honor de mi padre.
- WILLIAM (DESHECHO)
- Lo que vos digais.
- CONDESA .- Favor que me hace mi señor esposo...
- (SE OYE MÚSICA DE TROMPETAS)
- WILLIAM .- Señora, para concluir la feliz celebración de nuestros esponsales os tengo reservado un agasajo que espero os complacerá.
- CONDESA .- ¿Un regalo?
- WILLIAM .- Algo así.
- CONDESA .- (ANIMÁNDOSE UN POCO)
- ¿Un atrezo de diamantes? ¿Una pulsera de rubies?
- WILLIAM .- Mucho mejor. Una comedia fantástica escrita en vuestro honor.
- CONDESA .- Detesto el teatro. Me aburre.



WILLIAM .- Esta os complacerá. Trata de duendes, hadas, magia y otros divertidos inventos.

CONDESA .- Las hadas y los duendes siempre me han parecido una estupidez.

WILLIAM .- Estoy seguro de que vuestra sensibilidad y la delicadeza de vuestro espíritu os hará cambiar de opinión.

CONDESA .- Lo dudo.

(WILLIAM DA UNA PALMADA. APARECE WILLIAM S CON SU VESTIDO DE ESCENA, DE MUJER)

WILLIAM S .- "Nobles damas y caballeros. Esta es la comedia compuesta en ocasión de las solemnes nupcias de los Excelentísimos Condes de Derby. Humildemente pedimos perdón por las faltas que halleis en la representación".

CONDESA .- ¡Qué mujer tan horrorosa!

WILLIAM .- ¿Acaso no sabeis, que solo está permitido a los hombres interpretar el teatro?

WILLIAM S .- El título de esta composición es: "El sueño de una noche de verano".

(MÚSICA. WILLIAM APLAUDE. LA CONDESA CIERRA LOS OJOS)

WILLIAM .- Aplaudid, mi señora. Y prestad atención.

WILLIAM S .- (RECITANDO)

"La hora de nuestras nupcias se acerca ya. Cuatro felices días traerán la luna nueva pero ¡oh!, cuan lento me parece su menguar".

(LA CONDESA SE ESTÁ DURMIENDO)

WILLIAM .- Por Dios, señora, no os durmais.

WILLIAM S .- "Cuatro días cederán puesto a otras tantas noches. Cuatro noches verán, enseguida, volar el tiempo y entonces una luna semejante



a un arco de plata recién tendido en el cielo, alumbrará la noche de nuestras solemnidades".

CONDESA .- ¿Quién será el majadero a quien se le ha ocurrido semejante embrollo?

WILLIAM .- Pero señora...

CONDESA (DISPUESTA A DORMIR)

Por mi...

WILLIAM .- Que la obra trate de un sueño de verano no significa que tengais que dormiros... ¡Abrid los ojos!

WILLIAM S .- "¡Ve, Filostrato y prepara a la juventud ateniense para las diversiones".

WILLIAM (EXASPERADO A LA CONDESA)

¡No te duermas, maldita!

CONDESA .- (ASUSTADA)

¡Pero, mi señor!

WILLIAM .- ¡Despierta o te estrangulo!

(A WILLIAM S QUE HA DETENIDO SU RECITADO, TAMBIÉN ASUSTADO)

¿Y tu? ¿Por qué te detienes? ¡Sigue adelante!

WILLIAM S .- "Relega la tristeza a otras ocasiones menos venturosas, la pálida compañera no conviene a nuestros regocijos. Me desposare contigo en medio de la pompa, el triunfo y los festines..."

(Y MIENTRAS WILLIAM ESCUCHA EMBOBADO, LA CONDESA INICIA UN SUAVE, PERO CLARO RONQUIDO)

TELON



ACTO 2º

WILLIAM .- (CON SU ATUENDO DE GUIA Y SU GORRA. CON EL LIBRO EN LA MANO)

La primera parte del libro termina con la boda del VI Conde de Derby con la hija del Conde de Oxford, como les he relatado. Pero es en la segunda parte, donde se narran los hechos mas sorprendentes de esta biografía, que nos muestra las dramáticas circunstancias con que tuvo que enfrentarse nuestro Conde.

(CONTESTANDO A UNA PREGUNTA)

Si, dígame... ¿La calavera? Parece que esta sobre está mesa desde la época del Conde... Dicen que es la de un bufon de la casa, aunque vaya usted a saber... Lo siento, caballero, pero no pueden tomarse fotografías, tal como advierte el cartel de la entrada.

(APARECE MARY)

MARY .- ¡Señor Conde, señor Conde!...acaba de llegar una persona de Londres que solicita ser recibida con urgencia.

WILLIAM .- ¿No ves que estoy ocupado?

MARY .- Disculpe mi atrevimiento señor Conde, pero aseguro que es un asunto muy grave.

(LE TRAE EL JUBÓN Y AYUDA A PONERSELO A WILLIAM)

WILLIAM .- ¿De quien se trata?

MARY .- De William señor, ese cómico amigo de Costrand.

WILLIAM .- ¿Y dices que acaba de llegar?

MARY .- Hace unos instantes.

WILLIAM .- ¡Mientes! Anoche os vi desde la ventana del torreón. A ti y a ese insolente camino de la huerta.

MARY .- ¿Como pudisteis verlo si no habia luna? Le conducía a las

caballerizas para que durmiera en el heno. Como llegó muy tarde le pedí que esperara al nuevo día para no turbar el descanso del señor Conde.

WILLIAM .- ¿Y pasaste la noche con él?

MARY .- Sabeis muy bien que mi cuerpo y mi amor sólo a vos os pertenecen.

WILLIAM .- ¿Entonces porque no viniste a mi alcoba?

MARY .- Era martes. Y los martes los destináis a cumplir con vuestra señora esposa.

WILLIAM .- No sé, te veo muy turbada...

MARY .- Será la impaciencia que siento para cubriros de besos, mi conejillo querido, mi pichoncito...

WILLIAM .- Déjate de animales domésticos y hazle pasar.

MARY .- ¿Deseais que me desnude?

WILLIAM .- No. ¡Vete!

(MUTIS DE MARY, PERO ANTES INTRODUCE A WILLIAM S)

WILLIAM S. .- Señor Conde...

WILLIAM .- ¿Que nuevas traes de Londres?

WILLIAM S. .- Muy alarmantes Milord... Estoy en peligro. Por eso me he atrevido a presentarme aquí.

WILLIAM .- ¿Que ha pasado?

WILLIAM S. .- Una cosa horrible. Un motin. Una conjura contra Su Majestad. El conde de Essex y otros caballeros de la nobleza han intentado destronar a la Reina Isabel y coronar a Jacobo Estuardo de Escocia.

WILLIAM .- ¿Y qué tienes tu que ver con esos nobles señores?

WILLIAM S. .- Nada Milord, pero todo empezó en nuestro teatro.



- WILLIAM - ¿Una conspiración en un teatro?
- WILLIAM S. - Teneis que salvarme, Milord. Tened piedad de mi, ya que fue Su Señoría quien me metió en este riesgo.
- WILLIAM - ¿Yo?
- WILLIAM S. - Temo por mi vida... ¡si supierais las pesadillas que me han atormentado esta noche!
- WILLIAM - Cálmate y cuéntamelo todo.
- WILLIAM S. - Vereis... Estaba yo en la Iglesia de mi pueblo, con mi mujer y mis hijos. Ella, viuda, ellos huérfanos, todos vestidos de negro. Yo de pie acompañándolos en el funeral. Pero en vez de llorar, como hubiera sido lo natural, los muy desalmados se reían como locos, haciendo mofa de mi por tener mi cabeza agarrada fuertemente debajo de mi brazo. Así.
- WILLIAM - ¿Como es eso posible?
- WILLIAM S. - Es que si no hubiera agarrado mi cabeza, me hubiera caído al suelo porque la tenía separada del tronco.
- WILLIAM - ¿Pero de qué estupideces estás hablando?
- WILLIAM S. - De mi pesadilla señor.
- WILLIAM - ¡Que se me den a mi tus sueños! Relátame de una vez lo ocurrido en Londres.
- WILLIAM S. - Pues bien... ¿puedo beber un poco de agua?

(LO HACE)

Hace unos días se presentó en el teatro un mensajero del conde de Essex con la pretensión de que representáramos la obra "Ricardo II" ¿Os acordais de ella, Milord?

- WILLIAM - ¿Como no voy a acordarme si yo la escribí?
- WILLIAM S. - ¿Os dais cuenta de la malicia de tal propuesta? Nada menos que "Ricardo II"

- WILLIAM - Se trata de un hermoso drama.
- WILLIAM S. - Pero que narra la deposición de un rey y su sustitución por otro, lo cual viene a demostrar que por el bien del pueblo, es lícito destronar un rey... o una reina. ¿Veis su intención?
- WILLIAM - Vagamente...
- WILLIAM S. - Phyllips, nuestro director que algo turbio sospechó en todo aquello, se excusó diciendo que dicha obra no atraería bastante público y que los ingresos no alcanzarían los gastos. Pero insistió el mensajero hasta el punto de ofrecerle treinta libras para cubrir las posibles pérdidas. Tanto se empeñó y hasta amenazó, que Phyllips terminó por consentir la representación aunque por una sola vez. ¡Nunca lo hubiera hecho! Porque cuando recitábamos los últimos versos del último acto, se armó un terrible alboroto en el público, como jamás se había conocido en el teatro del Globo. ¿Puedo beber otro poco de agua?
- WILLIAM - ¡No! Prosigue.
- WILLIAM S. - Si es que se me ha puesto la boca como si fuera de esparto. Igual me ocurrió aquella fatídica noche. Tuvimos que interrumpir la representación porque fue tal el escándalo, los gritos e insultos contra la Reina que no pudimos concluir la obra. Aun me tiemblan las piernas al recordarlo...
- WILLIAM - ¿Acabarás?
- WILLIAM S. - Luego salieron todos a la calle, con sus espadas desenvainadas, dando vivas al Rey Jacobo y se dirigieron hacia el Palacio Real. Pero las buenas gentes de Londres, tan asustadas como nosotros, se encerraron en sus casas sin secundar el motín.
- WILLIAM - ¿Y nuestra señora la Reina?
- WILLIAM S. - Dicen que se puso fuera de sí, exclamando que ella era Ricardo II y que iba a hacer un gran escarmiento con el Conde y todos sus secuaces. Así que fueron reducidos y encerrados en la Torre de Londres para ser ajusticiados.
- WILLIAM - ¡El muy noble conde de Essex rebelándose contra la Reina!
- WILLIAM S. - Andará el amor o el desamor de por medio, que tan mal consejero



es lo uno como lo otro. El Conde era el favorito de Su Majestad y recibía continuos favores reales...Parece ser que incluso los mas íntimos.

WILLIAM - ¿Te atreves a juzgar la conducta de la Reina?

WILLIAM S. - Dicen que la Reina se habia puesto muy furiosa cuando se enteró de que el Conde tenia una amante. Y que le habia echado con malas maneras de su alcoba, prohibiéndole la entrada en Palacio. Y dicen también que el Conde, que no se muerde la lengua, le contestó a la Reina que se habia vuelto vieja e insoportable y que su alma era aún mas deforma que su esqueleto.

WILLIAM - Basta de habladurías.

WILLIAM S. - Basta.

(PAUSA)

WILLIAM - Lo que no acierto a adivinar es lo que pretendes de mi.

WILLIAM S. - Han apresado a Phyllips por haber puesto el teatro a disposición de los amotinados y o mucho me equivoco o ya están preparando la soga para ahorcarle. Y yo figuro como autor de la fatídica obra... ¡No quisiera terminar como él, Milord! Soy joven, tengo esposa e hijos y nada me gustaría menos que balancearme en el patio de una carcel con la lengua fuera.

WILLIAM - Además de cobarde eres pretencioso.

(RIE)

No temas, nadie va a imputarte la menor responsabilidad. Toda la corte sabe muy bien que tu no escribiste esa obra. Y a mi, un Par del Reino, no se atreverán a acusarme. ¡Si todos se rien cuando ven tu nombre en los incuarto que venden los mercaderes de libros!

WILLIAM S. - La burla no entraba en nuestro trato, Milord. Pero ¡voto al diablo! si ha de servir para librarme de la horca, bienvenida sea. Entre la horca y la risa, elijo gustoso la risa.

(SE PONE A REIR ESTREPITOSAMENTE)

WILLIAM - Deja de reir que me importunas.



WILLIAM S. - (DEJANDO DE REIR EN SECO)

Lo que ordene, Milord.

(PERO WILLIAM S. NO SE VA DE LA ESTANCIA)

WILLIAM - ¿Que esperas?

WILLIAM S. - Hay otro negocio, un tanto delicado, que he de exponer a Milord.

WILLIAM - No quiero más negocios contigo.

WILLIAM S. - Atended a saber de que se trata.

(SE SACA UN PAÑUELO DEL BOLSILLO)

¿Reconoceis este pañuelo? Lleva bordado vuestro escudo de armas.

WILLIAM - ¿De dónde lo has sacado?

WILLIAM S. - Me lo confió un criado del conde de Essex, a cambio de unas coronas. Parece cosa del infierno que el azar pusiera en manos de aquel pillastre prenda tan primorosa. El muy chismoso asegura que lo encontró en la alcoba de su señor.

WILLIAM - ¿Que insidia estás tramando?

WILLIAM S. - Todo lo contrario Milord. Supuse que a Su Señoría le agradaría recuperarlo, para evitar cualquier duda sobre la virtud de la señora Condesa...

WILLIAM - Entrégame el pañuelo y vete.

WILLIAM S. - Como el señor Conde de Essex tiene fama de libertino y la gente es tan maliciosa, creí oportuno rescatarlo, fuera cual fuera el precio que me exigiera aquel truhán.

WILLIAM - Está bien. Toma unas coronas y apártate de mi vista.

WILLIAM S. - (CONTÁNDOLAS)

¿Solo diez, Señor? Le pagué veinticinco.



- WILLIAM .- ¡Granuja!
- WILLIAM S. .- También a mi me pareció muy alto el precio. Pero pensé que la honra de una estirpe tan alta como la del Señor Conde bien valía esta cantidad.
- WILLIAM .- (DÁNDOLE EL RESTO)
Aquí tienes. Y ahora largo.
- WILLIAM S. .- No os preocupeis, Señor. A veces las apariencias son engañosas... Por desgracia el Conde de Essex, con la cabeza cortada, no estará en condiciones de aclarar la cuestión.
- WILLIAM .- Ni una palabra mas o te ensarto con mi espada.
- WILLIAM S. .- No merezco que os tomeis tanto trabajo. Quedad con Dios.
- WILLIAM .- ¡Y tu con todos los demonios del infierno!

(MUTIS DE WILLIAM S.)

- WILLIAM .- ¡Oh, cielos! ¡El pañuelo de mi esposa, en la alcoba de ese canalla que Dios confunda! Mi mujer me engaña, me ha puesto los cuernos... ¡soy un cornudo! A mi ese miserable de Essex nunca me cayó bien. Disimulaba porque era el amante de la Reina y Su Majestad estaba encaprichada con él. Así andaba él por la corte, mas engreido que un gallo de pelea, mirando descaradamente a las damas como si todas fueran gallinas de su gallinero. Pero nunca creí que pudiera fijarse en la pavisosa de mi mujer. ¡La mosca muerta! Ella que presume de recatada, que solo me permite compartir su lecho los martes y aun a regañadientes sin quitarse siquiera la camisa... y la muy zorra, se entrega al amante oficial de la Reina, que como ésta se entere nos va a costar el cuello a todos... ¡Y pensar que este pañuelo de lino de Italia fue el primer regalo que le ofrecí, cuando nuestro compromiso matrimonial! ¡Las indecencias que habrá contemplado el muy puerco!

(LO ECHA SOBRE LA MESA)

Lo que mas siento es que la Reina me ha tomado la delantera y no podré matar a ese malvado de Essex. Pero aun queda la traidora para satisfacer mi venganza... En el momento mas inesperado le apretaré la garganta, con ese mismo pañuelo, hasta que sus ojos



se nublen, su boca deje de respirar y su cuerpo pecador caiga sin vida a mis pies. ¡Ah! ¡Ah!

(APARECE LA CONDESA)

- CONDESA .- Me pareció oiros gritar... ¿Os aflige algún mal?
- WILLIAM .- Estoy perfectamente. Y grito cuanto me da la gana, que para eso soy dueño de mi garganta.
- CONDESA .- Así es, mi Señor.

(CON UNA SONRISA SINIESTRA)

Y también de la vuestra...
Mostradme vuestro cuello, señora mia...

(LE DESABROCHA EL VESTIDO)

... cuya piel de seda guarda las mas tiernas delicias y las mas turbadoras tentaciones.

- CONDESA .- Por favor, respetad mi pudor.
- WILLIAM .- Solo manos extrañas pueden mancillar el pudor de una dama...

(LE ABRE MAS EL VESTIDO)

... no las de vuestro esposo a quien Dios confió vuestra virtud. Sea para complacerse en ella, sea para infringir el merecido castigo a quien se atreva a mancillarla.

- CONDESA .- No comprendo vuestras palabras...
- WILLIAM .- Esta noche se me antoja celebrar una gran fiesta en nuestro lecho.
- CONDESA .- ¡Pero si hoy no es martes!
- WILLIAM .- (CON OTRA SINIESTRA Y AMENAZADORA SONRISA)

En ciertas circunstancias poco cuenta que sea un día u otro de la semana. Que dispongan las sábanas mas finas, los perfumes mas embriagadores y que los músicos nos regalen con sus mas dulces



melodias. Y vos señora, ataviaros con las ropas mas escotadas para realzar la belleza de vuestro deseable cuello.

CONDESA .- (ALARMADA)

Contad siempre con mi sumisión.

WILLIAM .- Va a ser una velada que nunca olvidareis. Mejor dicho que olvidareis enseguida...

(RIE)

Y es mi deseo que adorneis vuestra almohada con aquel pañuelo que os ofrecí en nuestro primer encuentro.

CONDESA .- (PALIDECIENDO)

¿A qué viene este capricho?

WILLIAM .- Con mi escudo recamado en oro, rodeado de fresitas rojas. Id a buscarlo.

CONDESA .- Cuanto lo lamento, Señor, pero me temo que ese pañuelo se ha extraviado.

WILLIAM .- Pues que las sirvientas remuevan todos los arcones de vuestra alcoba hasta dar con él.

CONDESA .- Ya buscaron, Señor, pero no apareció.

WILLIAM .- ¿No lo habreis extraviado acaso en otra alcoba, durante vuestras estancias en la corte?

CONDESA .- Estais ofendiendo mi honestidad.

WILLIAM .- Vuestra virtud Señora se perdió, junto a vuestro pañuelo, en las habitaciones privadas de un caballero infame y desleal.

CONDESA .- ¡No os tolero semejante injuria!

WILLIAM .- ¿Os atreveréis a negarme que habeis sido infiel a vuestros deberes de esposa?

CONDESA .- ¿Pero qué decis?



WILLIAM .- Ahi está la prueba de mi vergüenza y de la vuestra.

(COGE EL PAÑUELO Y SE LO PONE ANTE LOS OJOS)

¡El pañuelo! ¡"Il fasoletto" como dirían los italianos! ¡El moquero como dice el populacho! Que nunca será hallado en vuestros aposentos porque fue encontrado en la adúltera alcoba del Conde de Essex, vuestro amante.

CONDESA .- Falso. Jamás pisé tal alcoba.

WILLIAM .- Será porque os entraría en ella, en brazos.

CONDESA .- Tal vez lo dejé olvidado en algún salón de la corte.

WILLIAM .- Vuestra turbación os delata.

CONDESA .- ¿Como no va a turbarme tamaña calumnia? El propio conde de Essex confirmará la falsía de tal acusación.

WILLIAM .- Os aseguro que el despreciable conde callará como un muerto.

CONDESA .- Su nobleza no lo permitirá.

WILLIAM .- Porque a estas horas su cabeza estará ensartada en una pica, en la Torre de Londres.

CONDESA .- ¿Que estais diciendo?

WILLIAM .- Ajusticiado por traidor a la Corona.

CONDESA .- (DEFALLECIENDO)

No es posible.

WILLIAM .- (CRUEL)

Sus labios que gozaron de vuestros besos, sus ojos que se complacieron con vuestra mirada y sus oidos que escucharon vuestros suspiros son ya manjar de las aves carroñeras que se aprestan para el gran banquete.

CONDESA .- Por favor, no sigais...



WILLIAM - En cuanto a vos, Señora, siento privaros del festín de esta noche, pero mi impaciencia no me permite esperar tanto. Poneros a bien con Dios, reconciliaros con el cielo y la gracia divina, porque vais a entregarle vuestra alma pecadora...

CONDESA - ¿Que estais diciendo?

WILLIAM - Este pañuelo, testigo de la traición, va a ser el instrumento de Dios para castigar vuestra infamia.

(LE ECHA EL PAÑUELO AL CUELLO)

CONDESA - Me lastimais, señor... ¡no apreteis tanto que me ahogo!

WILLIAM - ¡Muere amada y pérfida esposa!

CONDESA - (EN UN GRITO DESGARRADOR)

¡¡Piedad!!

WILLIAM - Así limpia un Derby el honor de su estirpe, en cuyo noble escudo jamás figuró el adorno de unos cuernos.

CONDESA - (QUE SE HA LIBRADO DEL PAÑUELO)

¡Socorro! ¡A mi la guardia! ¡¡Socorro!!

WILLIAM - (PERSIGUIENDOLA)

¡No escapareis a mi venganza! ¡Adúltera! ¡Traidora!

CONDESA - ¡Socorro!

(APARECE COSTRAND ALARMADO. LA CONDESA SE ABRAZA A EL)

COSTRAND - ¡Mi señora!

WILLIAM - ¿Que haces tu aquí? ¿A qué has venido?

COSTRAND - Creí entender que me llamabais.

WILLIAM - Nadie te ha requerido. Vete a tus ocupaciones.



CONDESA - Obedece a Milord, mi buen Costrand... pero dame escolta hasta mis aposentos. Y llama a la guardia del castillo para que me proteja.

COSTRAND - ¿Protejeros... a vos, Señora?

CONDESA - Y ordena a los mozos de las cuadras que dispongan caballos y carruaje para mi marcha. Y que mis servidoras se ocupen de mi equipaje.

COSTRAND - Si, Milady.

CONDESA - (A WILLIAM)

Me voy con mi séquito al castillo de mi padre. Restad vos aquí, con vuestros escritos y vuestras fantasías mas propios de un demente que de un noble de vuestra condición. Pero antes de partir, devolvedme mi pañuelo. Nunca fue de mi agrado, esas fresitas rojas siempre me parecieron ridículas y de mal gusto. Pero deseo guardarlo como testimonio de vuestros insultos que jamás podré olvidar.

WILLIAM - Decid mejor de mi infortunio.

CONDESA - Y un consejo. Abandonad esta estancia, en donde tantas horas permanecéis recluido y renunciad a vuestros inútiles escritos que terminarán por confundir vuestra mente. Fortaleceros con el sol y el aire de vuestros jardines. Ni siquiera tuvisteis fuerzas para ahogar a una débil mujer. ¡El pañuelo!

WILLIAM - (VENCIDO, SE LO DA)

¡Costrand! ¡Que Mary me traiga una jarra del vino mas espeso de mis bodegas!

CONDESA - Quiero recordaros, que esa pequeña zorra no es vuestra criada sinó la mia y partirá conmigo. Tendreis que buscaros otra ramera para vuestro lecho. Beso respetuosamente vuestra mano, esposo mio.

WILLIAM - Y yo vuestros pies, esposa mia.

(MUTIS DE LA CONDESA CON COSTRAND)



¡Mary! ¡Quiero que venga Mary! ¡Quiero emborracharme hasta perder el sentido! Y a vos, mi señora esposa, mi eterno agradecimiento. Ya no tendré que escuchar vuestras quejas por la pobreza de mi casa, ni entregaros las mil libras de vuestra asignación mensual, ni soportar todos los martes la frialdad de vuestro cuerpo... al que por lo visto solo los ardores adúlteros consiguen enardecer. Pero ¿y si ella fuera inocente y todo hubiera sido un engaño urdido por ese pícaro para sacarme veinticinco libras? ¡Que cruel burla del destino! ¡Que diabólica duda! Compondré una tragedia con esta inquietante intriga para advertencia de maridos.

(APARECE UN JUEZ)

- JUEZ** .- Soy el Juez Mayor de la Corte Suprema, designado por su Majestad para dar cumplida sentencia al litigio que sostiene Milord por la herencia de su señor hermano.
- WILLIAM** .- Pasad, Excelencia, acomodaros... ¡Ya era hora de que por fin se resolviera el dichoso pleito!
- JUEZ** .- Aun faltan muchos documentos y diligencias para completar el expediente. Debo tomar nuevas declaraciones al Señor Conde.
- WILLIAM** .- ¿Pero qué farsa es esta? Llevo años pleiteando para que me devuelvan lo que me pertenece resolverlo de una vez por todas, ¿me venis ahora con nuevas triquiñuelas para enredar mas las cosas?
- JUEZ** .- Han sido presentados nuevos cargos contra vuestra augusta persona a los que tendreis que responder,
- WILLIAM** .- ¿Contra mi? ¿Pero quien puede imputarme la menor falta?
- JUEZ** .- La Condesa viuda de Derby y vuestra señora esposa.
- WILLIAM** .- ¿Que la zorra de mi mujer se ha confabulado con la harpia de mi cuñada para inventar sabe Dios que falsedades? ¡Ya es bien verdad que en este pais la Justicia es una burla!
- JUEZ** .- ¡Exijo al Señor Conde el respeto que merece esta corte!
- WILLIAM** .- ¡Y yo el que se me debe por la nobleza de mi sangre!



- JUEZ** .- En nombre de Su Majestad la Reina, se abre la sesion. Que comparezca la Condesa viuda de Derby.
- WILLIAM** .- ¡Me niego a aguantar a esa bruja! Solo verla me dan ganas de vomitar.

(APARECE LA CONDESA VIUDA)

- JUEZ** .- ¡Silencio! Tomad asiento, Milady y exponed vuestras quejas.
- CONDESA V** .- En primer lugar acuso a mi señor cuñado de los delitos de caza furtiva y de hurto, en los bosques de mi propiedad.
- WILLIAM** .- ¡Los que vos habeis arrebatado a mi Condado contra toda justicia!
- CONDESA V** .- Sobre los que no teneis ningun derecho, mientras no se resuelva el litigio. ¿No es asi, señor Juez?
- JUEZ** .- Asi es, señora...
- WILLIAM** .- ¡Vos habeis sobornado a los jueces para que retrasen año tras año las diligencias!
- JUEZ** .- ¡Orden, orden!
- WILLIAM** .- Fueron doce robles para afianzar un puente que mi señor hermano habia descuidado y amenazaba con caerse. De vuestros bosques, si, porque vos me habeis arrebatado los mios. En cuanto a la caza, os juro señor Juez que no abatí un solo faisán que no estuviera volando... ¡Podreis desposeerme de mis tierras, pero los cielos solo a Dios pertenecen!
- CONDESA V** .- Pero dejemos estas cuestiones mezquinas y pasemos a otras mucho mas graves que afectan al honor de la familia y hasta a la seguridad del Reino. Me refiero a sus escritos.
- WILLIAM** .- ¿Acaso es un delito escribir?
- CONDESA V** .- Sugiero a los censores de la Corona examinen con la mayor atención tales escrituras que dado el secreto con que son ocultadas, bien pudieran contener lecciones de brujeria y peligrosas afirmaciones papistas que atenten contra nuestra religión y contra la misma Reina.



- WILLIAM .- ¡Esto es una vil calumnia! Jamás practiqué brujería ni profesé otra religión que la oficial de nuestro reino.
- JUEZ .- ¿Podeis manifestar a esta Corte el contenido de cuanto escribiis?
- WILLIAM .- Preferiria no hacerlo, por motivos particulares... Pero juro por mi honor que no tienen relación alguna con lo que se me acusa.
- JUEZ .- Tengo el deber de obligaros a que lo declareis publicamente.
- WILLIAM .- Pues bien... obras de teatro. Dramas, comedias y tragedias.
- CONDESA V .- ¿No esperareis que creamos semejante infundio urdido para ocultar su verdadero contenido? ¿Y que me deciais del tal Shakespeare o como se llame al que habeis pretendido mezclar, en diversas ocasiones, con vuestra supercheria?
- WILLIAM .- Me niego a hablar de ese majadero.
- CONDESA V .- Incluso habeis llegado a decir que vos erais el autor de sus admirables dramas, cuando todo el mundo sabe que es nuestro mas excelso poeta.
- WILLIAM .- ¿Y si eso fuera cierto?
- CONDESA V .- En este caso os diria que como en esa novela española que la llaman "El Quijote", el mucho leer y escribir os ha hecho perder el juicio.
- WILLIAM .- ¿Que insinuais?
- CONDESA V .- Pues que si no sois un brujo ni un hereje, como habeis jurado solemnemente, sería señal inequivoca de que sois un demente, que dais como ciertos vuestros delirios y que habeis cruzado los límites de la razón.
- WILLIAM .- Lo que me faltaba por oír, ¿yo un demente?
- CONDESA V .- ¿Quien sinó un loco pretende suplantar la personalidad de un admirable autor para apropiarse de su gloria? ¿Y quien sinó un loco intentaria estrangular a la mas dulce y sumisa de las esposas?
- WILLIAM .- Mi vida privada nada tiene que ver con este pleito.



- CONDESA V .- ¿Negareis que en un acceso de furor estuviste a punto de acabar con su vida, y que fué salvada por la llegada de la servidumbre?
- WILLIAM .- ¡Porque me era infiel!
- CONDESA V .- Decid mejor que vuestra mente desvaria.
- WILLIAM .- Tengo pruebas de su traición.
- CONDESA V .- ¿Llamais prueba a un simple pañuelo extraviado en la Corte? Seria ridículo sino fuera tan patético.
- WILLIAM .- ¡Señor Juez, exijo que pongais fin a estas calumnias!
- CONDESA V .- ¿Quien sino un loco desatiende el cuidado de su hacienda que está en la mas lamentable ruina? Y para resarciros de las consecuencias de vuestra ineptitud pretendeis privar a una viuda y a unas pobres huérfanas de la herencia que les pertenece.
- WILLIAM .- Ah, por fin os habeis quitado la máscara, descubriendo vuestra verdadera intención, que no es otra que vuestra codicia. Intentais ganaros la voluntad de la Justicia con insultos y difamaciones para que falle a vuestro favor.
- JUEZ .- ¡Estais ofendiendo a la imparcialidad de esta Corte!
- WILLIAM .- Me rio yo de esta Corte, de su imparcialidad y de todos esos legajos...
- (LOS TOMA Y LOS ECHA AL SUELO)
- JUEZ .- ¡Respondereis de este desacato!
- WILLIAM .- ¡Y vos de vuestra complicidad con los sucios manejos de una dama!
- CONDESA V .- (CON SOLEMNIDAD)
- Señor Juez, creo que ha quedado harto patente el estado mental de mi noble cuñado, que constituye una amenaza no solo para la dignidad del título que ostenta sino para las personas de su entorno. Por ello solicito de esta Suprema Corte, que tan dignamente representa Su Señoría, se le prive de los derechos y deberes de su condición, se le incapacite para la administración



del Condado, que deberá encomendarse a su señora esposa, y si fuera necesario se le confine en su castillo para que pueda ser atendido de su peligrosa dolencia.

WILLIAM .- ¿Pero qué dice esta carroña? ¿Que quiere encerrarme como a un loco?

CONDESA V .- La decisión deberá tomarla la Corte de Justicia.

WILLIAM .- Antes que consentir tamaño desafuero, os mataré, ¡os juro que os mataré, bruja!

JUEZ .- Señor Conde, calmaros.

WILLIAM .- ¿Pero no os dais cuenta de que no son mas que infundios, fraguados por una esposa adúltera y una mujer despechada porque me negué a casarme con ella, para arrebatarme entre las dos, lo poco que me queda?

CONDESA V .- Con la venia de Su Señoría, y para evitar nuevos ataques de furia, como el que acabamos de presenciar, desearía retirarme. Pero mi conciencia me obliga antes de abandonar esta sala a hacer una última declaración. Dado que no le considero dueño de sus actos, perdono de todo corazón los improperios de mi noble cuñado. Como devota cristiana rezaré todos los días para que el Señor le haga recobrar su quebrantado juicio. Amen.

(HACE MUTIS)

JUEZ .- Señora Condesa...

WILLIAM .- ¿Pero vais a dejarla marchar así, sin atender mis razones? Ah, no, esa vívora va a escucharme aunque sea a la fuerza.

JUEZ .- (IMPIDIÉNDOSELO)

Señor Conde, serenaros... Estad seguro de que la Justicia decidirá lo mas conveniente para vuestra noble persona. La sesión ha terminado.

(INICIA EL MUTIS)

WILLIAM .- Os prohibo que os marcheis. Hacedme cuantas preguntas creais convenientes y comprobareis la cordura de mis respuestas. Pedidme que os escriba un drama o una tragedia...

JUEZ .- Nadie pone en duda la sensibilidad de vuestro espíritu ni vuestras dotes artísticas...

(DESPIDIÉNDOSE)

Milord...

(HACE MUTIS POR UNA LIBRERIA)

WILLIAM .- ¿Eh? ¿Donde vais? ¿Pero vais a dejarme con la palabra en la boca?

(VA A ABRIR LA PUERTA DE LA LIBRERIA PERO NO LO HACE)

¡No! No voy a rebajarme persiguiendole por los corredores. Soy el Conde de Derby y desbarataré vuestras maniobras. ¡Miserables! Aun puedo agrupar a mis gentes y arrasas con mis huestes, a sangre y fuego las tierras y castillos de mi noble cuñada... Aun poseo la gloriosa espada con la que combatí en Irlanda contra los rebeldes.

(INTENTA SACARLA DE SU VAINA)

¡Maldición! Está oxidada... Refrenaré mi ira e ire al encuentro de ese Shakespeare, que tantas libras me ha costado para desvelar mi ardid y dar a conocer la verdad de una vez por todas. ¡Aunque solo Dios sabe lo que me mortifica echarme otra vez a la cara ese insolente!

(SECUBRE CON SU SOMBRERO CONDAL, O COMO SE LLAME. QUIZÁ CAMBIA LA ILUMINACIÓN DE LA ESCENA. SE OYEN APLAUSOS)

¡Ah! Cómo aplaude el público mis obras... No hay música que pueda compararse a ese delicioso batir de palmas...

(SALUDA, COMO UN AUTOR AL FINALIZAR UNA REPRESENTACIÓN)



Gracias, muchas gracias...

(APARECE WILLIAM SHAKESPEARE VESTIDO DE ESCENA, PELUCA Y BARBAS)

WILLIAM S. - ¿Vos aquí Señor Conde? Es la primera vez que os dignais acudir a nuestro teatro.

WILLIAM - He de hablarte.

WILLIAM S. - Tomad asiento y disculpad si no tengo mejor silla que ofrecer.

WILLIAM - Vengo a deshacer entuertos y desenmascarar a mis calumniadores.

WILLIAM S. - No os entiendo, señor...

WILLIAM - ¿Que estabais representando?

WILLIAM S. - La tragedia de Macbeth.

WILLIAM - (RECITANDO)

¡"Salve Rey, pues ya lo eres! Ved el cadaver maldito del usurpador"!

WILLIAM S. - (SIGUIENDO EL RECITADO)

"Te veo rodeado de las perlas del reino, que pronunciarán mi salutación en mi alma, a cuyas voces invito a gritar con la mia: ¡Salve Rey de Escocia!"

WILLIAM - (RECITANDO)

"¡Salve!"

(SENTANDOSE)

Es hermoso, muy hermoso. Una de mis obras favoritas.

WILLIAM S. - También lo es para mi.

WILLIAM - De esto precisamente vengo a tratar contigo.

WILLIAM S. - ¿A que os referiis?

WILLIAM - Al "Mercader de Venecia" a "Julio Cesar" a "Enrique IV" y tantas otras.

WILLIAM S. - Con vuestro permiso limpiaré mi rostro de afeites y postizos propios de la escena...

(SE QUITA EL JUBÓN QUE LLEVA PUESTO E IRÁ QUITANDOSE BARBA Y PELUCA, ASI COMO DESMAQUILLANDOSE A LO LARGO DE LA ESCENA)

WILLIAM - Es necesario que deshagamos el engaño.

WILLIAM S. - ¿Que engaño, Señor?

WILLIAM - Sabes muy bien a lo que me refiero. Las circunstancias han cambiado desde aquel lejano día en que te propuse nuestro trato. Enemigos muy poderosos, para apoderarse de mis bienes, me están calumniando, quieren hacerme pasar por loco.

WILLIAM S. - Esto es ridículo.

WILLIAM - He de demostrar a los Altos Tribunales ya no mi talento sino mi cordura.

WILLIAM S. - Nadie puede dudar de una cosa o de otra. Yo mismo, respetuosamente doy fe de ello.

WILLIAM - Me complace oirlo.

WILLIAM S. - Pero no acierto a comprender porque requeriis el testimonio de un hombre de mi condición cuando cientos de personas de noble cuna pueden declararlo.

WILLIAM - En estos turbulentos tiempos hay que probar hasta lo evidente... Por eso te conmino a que me devuelvas lo que me pertenece. Tendrás que desvelar el auténtico nombre que se oculta detrás del tuyo.

WILLIAM S. - ¿Pretendeis usurpar mi nombre?

WILLIAM - Solo recuperar el mio.

WILLIAM S. - Nadie en este reino ignora el glorioso apellido del Señor Conde.



- WILLIAM .- Basta de jugar con las palabras. Te exijo que me devuelvas cuanto te he ido entregando durante este tiempo.
- WILLIAM S. .- ¿A que os referiis?
- WILLIAM .- A los manuscritos que recibias de vez en cuando con unas libras.
- WILLIAM S. .- El señor Conde, recompensaba mi trabajo con pequeñas dádivas y siempre me senti muy honrado por la devoción que me mostrabais... ¿Acaso me estais reclamando el dinero?
- WILLIAM .- No se trata de dinero, aunque Dios sabe lo necesitado que estoy de él, sino de algo muchísimo mas grave. Tendrás que declarar ante los Jueces que no mentí al afirmar que yo compuse esas obras de teatro.

(WILLIAM S HA DEJADO DE DESMAQUILLARSE Y SE ENFRENTA CARA A CARA CON WILLIAM)

- WILLIAM S. .- Milord no ha meditado las consecuencias que esto traeria... ¿que sería del buen nombre de los Derby, del que tan orgulloso os sentiis, cuando supieran que os dedicabais a tan vulgares menesteres?
- WILLIAM .- ¡Al diablo mi buen nombre! Ahora es cuestión de vida o muerte, porque muerto es quien se ve privado del reconocimiento de su cordura.
- WILLIAM S. .- Pero Señor, nadie confiará en la palabra de un cómico. Todos creerian que es una cobardia, una astucia tramada por Milord para burlar a la Justicia.
- WILLIAM .- Ningún bien nacido, puede pensar eso de mi.
- WILLIAM S. .- Sin contar que todo Londres celebra la calidad de mis trabajos. Si ahora intentarais aprovecharos de mi fama, ni un solo habitante de esta ciudad dejaría de pensar que efectivamente estais loco.
- WILLIAM .- ¿Estás dispuesto a confesar la verdad?
- WILLIAM S. .- La verdad, Señor, tiene muchos aspectos...
- WILLIAM .- Pero es solo una.

- WILLIAM S. .- Cierto. Y la verdad es que vos y yo hicimos un trato. ¿Pretenderéis acaso rescindirlo ahora, cuando ya no os conviene mantenerlo? Incluso a las reses de los rebaños se les respeta el hierro de su divisa hasta que son sacrificadas. ¿Quereis darme peor tratamiento que a las reses? A los nobles como vos, quizá se permite romper un juramento hecho a un villano pero yo no tengo otra nobleza que mi palabra. Y no voy a quebrantarla.
- WILLIAM .- ¡Miserable!
- WILLIAM S. .- Yo cumplí fielmente mi compromiso. Para dar a conocer esas composiciones, como era vuestro deseo, recorrí los mas apartados lugares del país. Por ellas pasé hambre y frio, siempre con el temor de ser atacado por la peste que nos amenazaba por todas partes. Cumplid vos también el vuestro que os exige ser fiel a lo que convinisteis.
- WILLIAM .- ¡No me obligues a hacerlo por la fuerza!
- WILLIAM S. .- Eso solo agravaría vuestra situación. Y ofenderia vuestra nobleza, y la mia. Jamás diré que hayais perdido la razón, como afirman vuestros enemigos, pero me temo que estais confundiendo fantasias con realidades, señorío con villania, amenazas con el buen juicio... Aunque estoy seguro de que el tiempo serenará vuestras reflexiones...

(WILLIAM SE QUEDA ANONADADO. WILLIAM S. SE DIRIGE HACIA LA PUERTA DEL ARMARIO LIBRERIA QUE HABIA QUEDADO ABIERTA)

¡Mary! ¡Ven a saludar al señor Conde!

- WILLIAM .- ¿Pero está Mary contigo?
- MARY .- (APARECIENDO)
Señor...
- WILLIAM S. .- Sírvete de beber a Milord.
- WILLIAM .- No quiero nada de vosotros.
- MARY .- Soy feliz de ver de nuevo al Señor Conde...



- (VA A BESARLE LA MANO)
- WILLIAM .- (RECHAZÁNDOLA)
- ¡Vete al infierno!
- MARY .- Perdonad Señor si no me despedí de vos.... La Señora Condesa me obligó a marchar precipitadamente con todo su séquito, sin permitir que me acercara a vuestros aposentos.
- WILLIAM .- Pudiste hacerme llegar una carta.
- MARY .- No se escribir y nunca como en esa ocasión lo lamenté tanto... Pero el Señor Conde conoce la gran afección que siempre le ha profesado esta servidora.
- WILLIAM .- ¿Y como has venido a parar junto a ese bergante?
- MARY .- La compañía de cómicos de William fue a actuar a una aldea cercana a Oxford... Me escapé del castillo de la Condesa y fui a su encuentro. Desde entonces le remiendo los trajes, le cocino sus comidas...
- WILLIAM .- ¡Y le calientas la cama!
- MARY .- Cualquier cosa era preferible a los malos tratos que recibía de la Condesa.
- WILLIAM .- ¡Eres una ramera!
- WILLIAM S. .- No os permito...
- WILLIAM .- Siempre fuiste una casquivana, falsa, mentirosa, incapaz de ser fiel a nadie. Pero yo te quería... y me sentí desfallecer cuando te fuiste de mi lado. Apártate de mi presencia. No quiero verte. ¡Vete!

(MARY, LLOROSA, RECOGE TODOS LOS ENSERES DEL MAQUILLAJE)

¡Que el diablo os lleve a los dos!

(MUTIS DE MARY)

- WILLIAM S. .- Quedad vos con él.
- (INICIA EL MUTIS)
- WILLIAM .- No te he dado permiso para retirarte.
- WILLIAM S. .- Disculpad Señor, pero es la hora de nuestra cena. Ni que decir tiene que estais invitado a nuestra pobre mesa.
- WILLIAM .- A partir de ahora tendrás que conformarte con tus propias plumas de cuervo sin poder adornarte con las ajenas, como un falso pavo real. Para seguir envaneciéndote tendrás que escribir tus propias obras... con lo que quedará aun más patente tu superchería.
- WILLIAM S. .- Jamás podrían compararse a las que he dado a conocer.
- WILLIAM .- Has usurpado honores y aplausos, incluso puede que pases a la historia como un genio. Pero solo a mis palabras y a mis personajes corresponde la fama de la que tanto te envaneces ¡No a un farsante!
- WILLIAM S. .- ¿Pero os figurais que sin mi ayuda hubieran sido aclamados por el público? Puede que ni siquiera hubieran subido jamás a un escenario. Porque vos, que no os movisteis nunca de vuestra riquísima mesa, os desentendiais de vuestras criaturas como un dios superior y distante, mientras yo ajustaba escenas, corregía errores, cortaba excesos, añadía cuanto hiciera falta. Es posible que vos hayais sido quien las concibió pero yo las he cuidado como a mis propias hijas, las he hecho crecer, las he convertido en lo que son. Han dormido con mi sueño, han llorado por mis ojos, han sufrido y gozado con migo... Yo soy vuestros personajes, les he vivido uno a uno, noche tras noche, mientras que vos os limitastéis a dibujarlos en un papel. Hubieran quedado en meros fantasmas si yo no les hubiera dado vida. Perdonad mi atrevimiento pero a veces pienso que a vos, un gran señor, y a mi, un pobre cómico, la vida nos ha convertido en las dos caras de una misma moneda. ¿Puedo retirarme? Con vuestro permiso.

(HACE MUTIS)

¿A dónde acudir después de tan amarga escena? Podía huir de mi infortunio viajando al Continente, que tantas veces recorrí cuando



era joven... Pero estaba demasiado hundido, desalentado... Sin fuerzas para enfrentarme con mi destino. También la espada de mi vida se había oxidado con los años. Así que acepté mi adversidad y regresé a mi mesa de cedro, a mis reflexiones, a los amados libros de mi biblioteca... Una sentencia injusta podrá declararme insolvente e incluso recluirme en mis estancias como a un demente... Pero soy yo, es mi juicio el que he de encontrar en la soledad, su propia justicia, una justicia que me acusa de no haber hecho honor a la palabra dada a ese Shakespeare.

(ENTRA COSTRAND)

- COSTRAND .- ¿Me llamabais, Señor?
- WILLIAM .- Entra.
- COSTRAND .- ¿Aun seguís con vuestros escritos? Vais a enfermar, Milord. Lleváis meses y meses sin parar. Apenas coméis, ni dormís...
- WILLIAM .- Hoy he dado fin a ellos. Ya nunca volveré a escribir.
- COSTRAND .- ¡Dios sea loado!
- WILLIAM .- Esta va a ser mi última obra. Mi testamento. En la que el poeta se despide del teatro y del mundo.
- COSTRAND .- Aun sois joven para pensar en eso.
- WILLIAM .- Es una reflexión sobre el arte de gobernar, sobre el grotesco espectáculo de las intrigas y traiciones de nuestra sociedad... ¿Entiendes lo que te digo Costrand?
- COSTRAND .- Ni una palabra, Señor.
- WILLIAM .- La obra narra la historia de unos nobles que arrebataron el gobierno de su ciudad a su verdadero señor. Y un día, la nave en que viajaban naufragó a causa de una gran tormenta. Pero el azar quiso que fueran a salvarse a una isla encantada, dominada por un poderoso mago que no era otro que el legítimo señor, derrocado por su iniquidad.
- COSTRAND .- Pero esto es horrible...



- WILLIAM .- Todo lo contrario. El poder del mago, les liberará de su ruindad, hará que se arrepientan y les otorgará el perdón de las injusticias cometidas. Sus lágrimas no servirán solo para lamentar su pasado sino para hacerles renacer la esperanza en el porvenir... Pues no hay más excelsa moral ni más sublime magia que la reconciliación y la generosidad.
- COSTRAND .- (QUE SIGUE SIN ENTENDER NADA)
- Si vos lo decís...
- WILLIAM .- La título "La tempestad".
- COSTRAND .- Veis, eso sí se lo que es: rayos y truenos...
- WILLIAM .- También mi vida ha naufragado y solo un prodigio conseguirá rescatarme de la maldad de la naturaleza humana, que también es la mía. He sido cruel, arrogante, he humillado a las buenas gentes como tú, amparado en la máscara de mi noble cuna. He exigido que rompiera su compromiso, alguien que demostró ser más íntegro que yo... Ni siquiera supe apreciar la ternura y el amor que recibí de Mary...
- COSTRAND .- No digáis eso, Señor.
- WILLIAM .- El mundo es malo, la virtud difícil y hasta la alegría está siempre rodeada de tristeza. No basta con pintar un universo real, ni siquiera ensalzar los buenos sentimientos del corazón. Hay que ir en busca de un universo nuevo, teñido de los colores del sueño. Estamos cortados de la misma tela de los sueños y nuestra propia vida está hecha de sueños...
- (QUEDA PENSATIVO)
- COSTRAND .- Vuestra vida no es tan mala. Teneis una mullida cama y buena comida, sin otro trabajo que contemplar desde la ventana esos campos tan hermosos...
- WILLIAM .- Costrand, mi querido Costrand... Tú eres mi único amigo, el último que me queda. Solo en ti puedo confiar, si es que eres lo bastante generoso para perdonarme los malos tratos que recibiste de mí.



era joven... Pero estaba demasiado hundido, desalentado... Sin fuerzas para enfrentarme con mi destino. También la espada de mi vida se había oxidado con los años. Así que acepté mi adversidad y regresé a mi mesa de cedro, a mis reflexiones, a los amados libros de mi biblioteca... Una sentencia injusta podrá declararme insolvente e incluso recluirme en mis estancias como a un demente... Pero soy yo, es mi juicio el que he de encontrar en la soledad, su propia justicia, una justicia que me acusa de no haber hecho honor a la palabra dada a ese Shakespeare.

(ENTRA COSTRAND)

- COSTRAND .- ¿Me llamabais, Señor?
- WILLIAM .- Entra.
- COSTRAND .- ¿Aun seguis con vuestros escritos? Vais a enfermar, Milord. Llevais meses y meses sin parar. Apenas comeis, ni dormiis...
- WILLIAM .- Hoy he dado fin a ellos. Ya nunca volveré a escribir.
- COSTRAND .- ¡Dios sea loado!
- WILLIAM .- Esta va a ser mi última obra. Mi testamento. En la que el poeta se despide del teatro y del mundo.
- COSTRAND .- Aun sois joven para pensar en eso.
- WILLIAM .- Es una reflexión sobre el arte de gobernar, sobre el grotesco espectáculo de las intrigas y traiciones de nuestra sociedad... ¿Entiendes lo que te digo Costrand?
- COSTRAND .- Ni una palabra, Señor.
- WILLIAM .- La obra narra la historia de unos nobles que arrebataron el gobierno de su ciudad a su verdadero señor. Y un día, la nave en que viajaban naufragó a causa de una gran tormenta. Pero el azar quiso que fueran a salvarse a una isla encantada, dominada por un poderoso mago que no era otro que el legítimo señor, derrocado por su iniquidad.
- COSTRAND .- Pero esto es horrible...



- WILLIAM .- Todo lo contrario. El poder del mago, les liberará de su ruindad, hará que se arrepientan y les otorgará el perdón de las injusticias cometidas. Sus lágrimas no servirán solo para lamentar su pasado sino para hacerles renacer la esperanza en el porvenir... Pues no hay mas excelsa moral ni mas sublime magia que la reconciliación y la generosidad.
- COSTRAND .- (QUE SIGUE SIN ENTENDER NADA)
- Si vos lo deciis...
- WILLIAM .- La titulo "La tempestad".
- COSTRAND .- Veis, eso si se lo que es: rayos y truenos...
- WILLIAM .- También mi vida ha naufragado y solo un prodigio conseguirá rescatarme de la maldad de la naturaleza humana, que también es la mia. He sido cruel, arrogante, he humillado a las buenas gentes como tu, amparado en la máscara de mi noble cuna. He exigido que rompiera su compromiso, alguien que demostró ser más íntegro que yo... Ni siquiera supe apreciar la ternura y el amor que recibí de Mary...
- COSTRAND .- No digais eso, Señor.
- WILLIAM .- El mundo es malo, la virtud difícil y hasta la alegría está siempre rodeada de tristeza. No basta con pintar un universo real, ni siquiera ensalzar los buenos sentimientos del corazón. Hay que ir en busca de un universo nuevo, teñido de los colores del sueño. Estamos cortados de la misma tela de los sueños y nuestra propia vida está hecha de sueños...
- (QUEDA PENSATIVO)
- COSTRAND .- Vuestra vida no es tan mala. Teneis una mullida cama y buena comida, sin otro trabajo que contemplar desde la ventana esos campos tan hermosos...
- WILLIAM .- Costrand, mi querido Costrand... Tu eres mi único amigo, el último que me queda. Solo en ti puedo confiar, si es que eres lo bastante generoso para perdonarme los malos tratos que recibiste de mi.



(LE ENTREGA UN MANUSCRITO)

Toma. Aquí te entrego la mayor riqueza que poseo. Pero ten mucho cuidado, es muy valioso.

COSTRAND .- ¿Y que he de hacer con ello?

WILLIAM .- ¿Te acuerdas de tu amigo William, el cómico de Stradford?

COSTRAND .- ¿Aquel mal nacido que nos hurtó a Mary... a vos y a mi?

WILLIAM .- Te ordeno que vayas en su busca, donde quiera que se encuentre y le entregues este manuscrito.

COSTRAND .- ¿A él?

WILLIAM .- Ya no me importa que se hinche de vanidad y que presuma a costa de mi talento, pero he de dar a conocer esta obra. No puedo sepultarla aquí conmigo y ese bribón es el único que puede hacerlo.

COSTRAND .- Como mandeis, Milord.

WILLIAM .- Pídele de mi parte que la de a conocer por teatros y ciudades como ha hecho con los demás dramas... Ah y si te pide una libra y tres peniques y medio, no se los pagues. Por esta vez que sea de balde.

(MUTIS DE COSTRAND)

"La tempestad" fue representada ante el Rey Jacobo que había sucedido a Isabel, a la muerte de esta... aunque nadie de la Corte supo apreciar su verdadero significado... Naturalmente Shakespeare no dió a conocer ninguna nueva obra. Se retiró a su pueblo natal, dedicado a administrar sus intereses, con tan extremado vigor que perseguía a sus acreedores hasta encerrarlos en la cárcel, aun por insignificantes cantidades. La última noticia que tuve de él, me la trajo Mary a la que no había visto desde aquella infausta tarde que la sorprendí en el teatro y quien se presentó inesperadamente en mi castillo.

VOZ DE MARY .- ¡Señor, Señor!

(IRRUMPE MARY EN LA ESTANCIA, SEGUIDA DE COSTRAND)

COSTRAND .- ¿A dónde vas?

MARY .- Vengo a postrarme a los pies del Señor Conde.

(LO HACE)

COSTRAND .- Perdonad, Milord, pero ha echado a correr por pasadizos y escaleras y no he podido alcanzarla.

WILLIAM .- ¿Como tienes el atrevimiento de presentarte ante mi? Debería echarte a los perros.

MARY .- Tened piedad, Señor, no tengo dónde ir.

COSTRAND .- (COGIENDOLA PARA ECHARLA)

No sigas importunando a Milord.

MARY .- Solo de vuestra bondad puedo recibir ayuda.

(LLORA)

WILLIAM .- (A COSTRAND)

Suéltala...

WILLIAM .- (A MARY)

Y deja ya de llorar.

MARY .- Disculpadme Milord, no puedo. William ha muerto.

(COSTRAND SE SANTIGUA)

WILLIAM .- Con que ha muerto ese impostor...

MARY .- Hace solo unos días fue enterrado en la Iglesia de Stradford.

WILLIAM .- ¡Basta de lloriqueos! Ese granuja no merece una sola lágrima.

MARY .- Llevaba mucho tiempo triste, enfermo... Su esposa le reprendía continuamente diciendo que mientras ella se ocupaba de las tareas de la casa, él no hacía otra cosa que vagar por los alrededores del pueblo... Todos los días nos encontrábamos junto al río. Era



muy bueno conmigo.

WILLIAM .- Nada quiero saber de vuestros enredos.

MARY .- La noche de su cumpleaños, el Señor Ben Jonson y otros amigos de Londres se presentaron en su casa para festejarlo. Parece ser que fué una velada muy animada, que contaron historias atrevidas junto al fuego, hicieron concursos de desvergonzados epigramas y brindaron una y otra vez por la alegre Inglaterra de su juventud. Al alba, William se sintió mal, poco después cayó en delirio y aunque el doctor trató de reanimarlo, ya no volvió en sí.

(COSTRAND VUELVE A SANTIGUARSE)

WILLIAM .- Puede que sea injusto con él, pero Dios sabe que, aunque quisiera, nunca podré perdonarle todo el sufrimiento que me ha causado... ¡Costrand! Que abran las cocinas y las bodegas a la servidumbre para que se regocijen conmigo. ¡Que suenen músicas, que se organicen bailes!

COSTRAND .- (APESADUMBRADO)

Pero, Milord...

WILLIAM .- Y si sigues deseando casarte con esa barragana, puedes hacerlo. Yo te doy mi permisión.

MARY .- No quiero casarme con nadie y menos con este mostrenco.

WILLIAM .- (PONIENDO EN MARCHA EL MAGNETÓFONO, EN EL QUE SUENA UNA MÚSICA, ALEGRE)

¡Y ahora, a bailar! ¡A bailar todo el mundo!

(ELLOS SE RESISTEN A HACERLO)

¡Os lo ordeno!

(COSTRAND Y MARY LO HACEN CON DESGANA. SOLO UNOS PATÉTICOS PASOS. ENSEGUIDA WILLIAM QUITA LA MÚSICA)

(A MARY)

Indi ¿Te habló alguna vez de mi?

MARY .- Con frecuencia, Señor, y siempre con el mayor respeto.

WILLIAM .- ¿Pero te dejó algún mensaje? ¿Alguna nota escrita?

MARY .- ¿Como me haceis esta pregunta? ¿Acaso sois adivino?

WILLIAM .- ¿Entonces, lo hizo?

MARY .- Una tarde me dió un papel, rogándome que os lo hiciera llegar en el caso de que él muriera antes que vos.

WILLIAM .- Entrégamelo.

MARY .- No puedo, Señor... Pocos días después me pidió que se lo devolviera... Y Lo rompió y echó los pedazos al río.

WILLIAM .- ¿Sabes lo que contenía el escrito?

MARY .- No me lo dijo nunca, ni yo se lo pregunté.

WILLIAM .- Ni siquiera en su hora póstuma fue capaz de renunciar a su fatuidad. Aunque puede que haya sido mejor así. Ya es tarde, muy tarde, demasiado tarde... ¡Dejadme!

(MARY Y COSTRAND SE RETIRAN HACIA ATRÁS Y QUEDAN EN ESCENA, UNO A CADA LADO DE WILLIAM)

He de confesar que a pesar del odio que le profesaba, la noticia de su muerte me conmovió profundamente. Me sentí como si algo de mi hubiera muerto, como si me hubieran desgajado la mitad de mi vida. Puede que tuviera razón, cuando afirmó que él y yo, no eramos sinó dos caras de una misma moneda... Pero cuando sus huesos y los míos, no sean mas que polvo y un manto de silencio haya sellado nuestras bocas, las criaturas que yo concebí, mis personajes, levantarán su voz para repetir mis versos una y otra vez sobre los escenarios de todo el mundo. Poco importará entonces quien compuso sus palabras ni que firma figura junto al título de las obras. Como el Rey Lear, renuncié al trono de gloria que me correspondía y van a ser mis hijas, los hijas de mi ingenio las que van a reinar para siempre.

